41

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS,

MORAL.

QUIEN OYE LA VOZ DEL CIELO CONVIERTE EL CASTIGO EN PREMIO, Ó LA CAMILA.

POR L. G. F. NATURAL DE MADRID.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MARTINEZ EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

ACTORES.

Camila, joven loca.	La Sra. Maria del Rosario.
Cecilia, Patrona.	La Sra. Manuela Monteis.
Mariquita del Jaspe, amiga de Camila.	La Sra. Rita Luna.
D. Justo, ó *D. Claudio*, Caballero y criado de	Antonio Robles.
D. Mauro, Comerciante sin conducta.	Vicente Garcia.
El Baron de Wotoy, cortejante de Camila.	Joseph Huerta.
D. Antonio.	Vicente Ramos.
Barriga	Miguel Garrido.
Un Sastre.	Vicente Sanchez.
Maestro de música	Antolin Miguel.
Maestro de bayle	Alfonso Navarro.
Pareja primera de bayle.	La Sra Pretola Correa. / Francisco Ramos.
Pareja primera de cena.	La Sra. Maria Concha. / Manuel Gonzalez.

Un Repostero, mozos de fonda y acompañamiento.

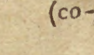
La scena se representa en Madrid en una casa particular.

ACTO PRIMERO.

Casa particular, pieza de despacho con tres puertas, dos á la derecha, y una á la izquierda, con una mesa manuable y proporcionada para escribir con papeles, y algunas sillas repartidas. Salen Barriga y mozos con trastos como de mudanza, y la Patrona al mismo tiempo de su quarto.

Barr. VAmos, pues son los postreros,
quanto antes á despacharnos:
A los mozos.
¡qué buen dia hoy! mas de broma
no le verán los humanos.
Patr. ¿Barriga, con que esto es

A


(co-



(como dicen) la de vámonos?

Barr. Sí, Patrona; pero aun hoy
durará el incomodaros.
Abur mi Patrona. Andad. *vanse los*

Pat. Barriga, hasta otro rato. (*mozos.*

Barr. Yo os visitaré á menudo,
pues que vecinos quedamos.

Sale un Sastre con un uniforme para Don Justo.

Sast. Muy buenas tardes, señora,
¿está en casa vuestro amo?

Pat. Yo no tengo amo ninguno.

Sast. ¿Pues no vive aquí Don Claudio
de Rojas Villamazan?

Pat. No señor, venís errado.

Sast. Pues yo, señora, las señas
juzgo que no he equivocado.

Pat. ¿Qué empleo tiene?

Sast. No sé,
solo sí que me ha encargado
le dexára este uniforme *se le enseña.*
hoy en este propio quarto.

Pat. Pues segun ese uniforme,
y lo poco que yo alcanzo,
debe de ser Brigadier
y Caballero del Hábito;
pero, amigo, ni en la calle
ni en la casa, ni en el quarto
vive aquese Caballero.
Mirad si os dixo Don Mauro.

Sast. No señora, de su puño
señas y nombre sentado
dexó: mirad y vereis (*papel.*
como no me he equivocado. *la dá un*

Pat. Cierto es, mas no vive aquí.

Sast. Puede que se haya engañado.

Pat. ¿No le tomasteis medida?

Sast. En casa de un parroquiano
se la tomé. Y hoy me dixo
queria sin falta estrenarlo.

Sale Don Justo.

Ya viene su Señoría,
á qué seria ocultarlo. *ap.*

Pat. O yo tengo cataratas, *ap.*
ó este sastre está borracho.

D. Just. ¿Viene eso como es razon?

Sast. Ello lo dirá al probarlo.

D. Just. ¿Guarda el talle proporcion?

Sast. Creo que no está alto ni baxo.

D. Just. Aunque tú dirás verdad,
con todo manifestarlo,
no sea que lo hayas puesto
debaxo de los sobacos
como lo llevan hoy dia
los petimetres ó trastos.

Sast. ¿No le prueba V. S.?

D. Just. No,
que ya veo que está ancho,
pues yo visto por decencia,
y no por parecer guapo.
Cecilia, lleva al instante
ese uniforme á mi quarto.

Pat. Está bien. *lo lleva.*

D. Just. ¿A ver la cuenta?

Sast. Tome V. S. Quan extraño *ap.*
piensa aqueste Caballero
de otros muchos, pues mirando
se están las horas enteras
si acaso el sastre ha sacado
como nacido en el cuerpo
el vestido, y si ha ocultado
qualquier personal defecto,
y si no quedan rabiando,
y tratan de chapucero
al sastre mas afamado.

D. Just. ¡No ha puesto nada de mas! *ap.*
¿Tú vivirás sosegado?

Sast. Si señor, ¿pero por qué?

D. Just. Porque pones lo tasado;
si todos lo mismo hicieran
lográran de igual descanso:
toma el importe, y demas *le dá el*
un doblon por ser exâcto. (*importe.*

Sast. No ví mejor Caballero: *ap.*
viva V. S. muchos años.

D. Just. Un hombre así en este tiempo
es especie de milagro.
Ahora volviendo á mi asunto,
ya hoy estamos en el caso
de romper tanto silencio.

Sale la Patrona.

Pat. Señor Don Justo, ó Don Claudio,
¿me dice V. S. qué es esto?

D. Just. Lo diré con sumo agrado
como no me dés V. S.

Pat. Así lo haré.

D. Just.

D. Just. Asegurado
de tu oferta te diré
un suceso bien extraño;
y así sabe que esto es
darme el Cielo soberano
(volviendo por la inocencia)
el contento mas colmado,
y de criado infeliz
pasar de pronto á ser amo,
con volverme los honores,
haciendas, rentas y cargos
que mi padre (que Dios haya)
obtuvo.
Pat. ¿Cómo fue el caso?
D. Just. De esta suerte. Sabrás, pues,
debí al Autor Soberano
un padre tan noble en hechos
como en suerte desgraciado,
(por lo que aunque mereció
del Rey ser recompensado,
pues de mas de Brigadier
disfrutó el honroso cargo
de Gobernador en Indias)
fue de suerte tan escaso,
que apenas en el gobierno
iba claras muestras dando
(con su acierto) del Monarca
(en su eleccion) lo acertado,
quando de pronto levanta
la envidia un fiero nublado
contra mi inocente padre,
y en breve tiempo lograron
tan dañados corazones
el mirarle degradado,
pues le acumulan de pronto,
con testigos sobornados,
el mas horrendo delito
que puede hacer un vasallo,
probándole los perjuros
que tenia sublevado
para sí todo aquel Reyno;
le prenden, le hacen el cargo,
y viendo lo negativo,
sin aguardar á probarlo,
le remitieron á España
ya como reo de Estado:
llega, pide se abra el juicio,
lo consigue, y los malvados
prosiguen con tal teson
que muy en breve lograron
(sofocando la razon)
el que fuera declarado
de tan vil delito reo:
van luego á notificarlo
la sentencia que el Monarca
le intíma, y en el mismo acto
murió (solo al contemplar
el triunfo de los contrarios).
Mi madre con tal noticia
en breve siguió sus pasos;
yo, que aun era pequeñuelo,
de un pariente muy cercano
fui recogido; y su zelo
me inspiró con gran cuidado
aquellas nobles ideas
que hacen util al vasallo;
y con todo que era pobre
se deshizo voluntario
de varias alhajas, solo
por darme estudios, y quando
mi aplicacion le iba haciendo
tan noble dispendio grato,
le asaltó el mal de la muerte;
y viéndose en tal estado,
me llamó, y con gran ternura,
estrechándome en sus brazos,
me dixo: mucho me aflige
el no ser acaudalado
para poderte evitar
que no pasáras trabajos:
mas supuesto no hay remedio,
solo, mi Claudio, te encargo
que procures practicar
todo quanto te he enseñado,
que aunque no te vean rico
notarán que eres honrado:
y toma aquellos papeles
que tú sabes por si acaso
volviere por la inocencia
el Hacedor Soberano.
Murió, y quedé sin consuelo,
y en el preciso trabajo
de buscar el alimento;
me conocia Don Mauro,
con cuyo motivo al punto
me recibió. Este es el caso.

Pat. A no referirme Vmd.
un suceso tan extraño
no le tuviera por cierto;
¿mas cómo fue haber logrado
las rentas, grado y empleo
del padre de Vmd.?
D. Just. Un milagro
que por mi bien hizo el Cielo,
pues el motor y aliados
viéndose al fin de sus dias,
(y reconociendo el daño
qué habian hecho sufrir
á tan honrado vasallo)
dispusieron (por librarse
del irremediable estrago
que habian de padecer
muriendo sin declararlo)
unánimes y conformes
se escribiese sin atraso
una carta en nombre de ellos
á S. M. mostrando
la inocencia de mi padre,
y ofreciendo voluntarios
sus caudales, para que
el heredero inmediato
consiguiese algun consuelo
y ellos el total descanso.
Lo aprueban, y la remiten,
y el mismo Rey, enterado
del contenido, al momento
dá orden de que sea buscado
el legítimo heredero
de sus bienes. Publicaron
á este fin un Real Decreto;
yo, que en la gaceta hallo
noticia tan placentera,
parto volando á Palacio,
reconocen mi derecho,
y S. M. mirando
era hijo del ya muerto
Gobernador, su Real ánimo
no tan solo me devuelve
quanto estaba confiscado,
sino tambien por hallarse
el mismo Gobierno vaco,
al punto me le confiere
de mi talento prendado;
y llegó á tanto su exceso
que despues de darme el grado
de Brigadier, al besar
(dando gracias) su Real mano,
me dice, ponte esta insignia
en mi nombre al punto, Claudio,
que así premia mi cariño
á el hijo de tal vasallo,
y me dió aquesta venera
de nuestro Patron Santiago.
Se la enseña en una caxita.
Pat. Es alhaja de valor.
D. Just. Mas lo es por quien me la ha (dado.
Pat. ¿Con que se cruzará Vmd.?
D. Just. Ya ha dias que tomé el Hábito.
Pat. ¿Y cómo con tal silencio?
D. Just. Solo en casa lo he callado.
Pat. ¿Y por qué razon, decid?
D. Just. Por un capricho raro
que diré (esta es mi historia).
Camila, la hija del amo,
quando estábamos en Cadiz
me manifestaba agrado,
con este motivo yo
me fui de ella apasionando,
tanto, que á pesar de todos
los desayres que he pasado,
no puedo, Cecilia, ya
lanzarla de donde ha entrado:
y así para sorprehenderla
tengo esta noche intentado
(supuesto que son sus dias,
y que hay un grande sarao)
el presentarme de pronto
en lo lucido del acto
con todas las dignidades
que consigo.
Pat. Es bien pensado.
D. Just. Pero para esto es preciso
que tú lo tengas callado.
Pat. No despegaré mi pico.
¿Mas cómo os habeis prendado
de una joven que de loca
tantas pruebas nos ha dado?
D. Just. Ah! Cecilia, no me acuerdes
un dolor el mas tirano,
pues sabe que quando yo
(me contristo al declararlo)
le dí entera posesion

de

de mi pecho, era un dechado
de honestidad, de virtud,
de modestia y de recato,
rebosando en sus mexillas
aquel candor soberano
que hace salir la inocencia
en el que la está gozando.
Pat. De esa suerte vuestro juicio
queda otra vez bien sentado;
¿mas cómo está tan trocada?
D. Just. Su padre (uno de tantos
que por querer á sus hijos
con amor inmoderado
procuran sin reflexîon
con darles gusto su estrago)
ha sido quien á su hija
de tal manera ha trocado,
por darla muy poco cuerdo
el gusto descompasado
de venir á ver la Corte,
y con él los agregados
de prado, operas, comedias,
comidas, cenas, saraos,
modas, criados y coche,
y permitir que á su lado
esté perenne el Baron
Estantigua de su estrado,
es lo que causó que aquella
que era (qual yo te he contado)
hoy sea (y lo tenga á gala)
de las del siglo ilustrado.
Pat. El padre que así procede
es digno de ser llorado.
¿Y qué dice Vmd. de haber
tomado el quarto de al lado?
D. Just. Qué he de decir, que no hay
hombre mas desatentado,
muy bien catorce mil pesos
lleva hasta ahora gastados
solamente en componerlo,
y hoy es, y no tiene un quarto.
Pat. El espera grandes sumas.
D. Just. Muchos mueren esperando.
Pat. Ya se han llevado los muebles:
me alegro se hayan mudado,
aunque sin huéspedes quedo.
D. Just. Si tú no tienes reparo
otro te queda desde hoy
(aunque no por tiempo largo.)
Patr. No querrá el amo que Vmd.
se separe de su lado.
D. Just. Aunque no quiera es preciso.
Patr. Pues por mí con sumo agrado,
¿y qué tan breve es la marcha?
D. Just. En quanto esté habilitado.
Patr. Pronto me quitais el gozo,
pero ay, me marcho volando,
(si Vmd. no manda otra cosa)
que me habia ya olvidado
(con tan peregrina historia)
que preparé el aplanchado,
y se secará la ropa,
y el carbon se habrá pasado. *vase.*
D. Just. Qué gracias tan repetidas
debo dar al Cielo santo
por los inmensos favores
que recibo de su mano:
mas Camila y el Baron,
qué duo tan agraciado.

Salen Camila y el Baron.

Cam. Baron, Baron, vuelva Vmd.
porque si no atolondrados
nada pondrán con primor.
Bar. Papá tiene ese cuidado.
Cam. Papá es ya de otro siglo,
por lo que no está enterado
del bello gusto, Vmd. vaya,
que en dar la vuelta no tardo. (*vas.*
Bar. Voy pues (me tiene molido. *ap. y*
Cam. Me alegro de haberte hallado,
Justo, para que me des,
(pues ahí las tendras á mano)
unas quantas onzas.
Justo. Siento
me coja Vmd. en estado
que no la pueda servir.
Cam. ¡Por cierto, buenos estamos! *impa-*
¿y por qué razon? responde. (*ciente.*
Justo. Solo porque no hay un quarto.
Cam. En casa de un comerciante
puede caber tal desfalco?
Justo. Sí puede, como Vmd. corra
con el gobierno ó el gasto.
Cam. ¡Hay que gracia! ¿con que tú
quieres irme refrenando?
No ves que eres muy mocito

pa-

para hacer yo de tí caso;
el motivo de que estés:::
tú: ya! ya caigo, ya caigo, *se ríe.*
¿quieres que te haga un cariño,
mono mio, resalado?
pues desde que con ternura
ni te miro ni te hablo,
mi capital enemigo
en todo te has declarado;
quanto hago lo repugnas,
y á mi padre molestando
estás cada instante á fin
de que me vaya á la mano:
si no has de casar conmigo
¿á qué es tu zelo infundado?
Si acaso lo has presumido
porque te hablé con agrado
algun dia, sabe fue
solo por pasar el rato,
que por lo demas no adviertes
que seria reparado
enlace tan desigual?
Mas por si te lo has pensado,
puedes muy bien desde ahora
echar por distinto lado,
y sírvate este suceso
para no subir muy alto,
no te suceda lo mismo;
dirige tus holocaustos
á alguna del baratillo,
que no serán despreciados,
pues no eres mal parecido,
y por este desengaño
mas premio no solicito
sino de que no hagas caso
de quanto hago y quanto digo,
porque si te he de hablar claro
me corrompe el cuchicheo
con que mueles á tu amo,
figurándole gigantes
los que apenas son enanos.
Y por si acaso te encuentras
de mi muy apasionado,
para que tanto cariño
se vaya desarraigando,
figúrate que soy fiera,
y si no (como has contado)
de las mas locas del siglo,
Y viendo está desayrado
tu mucho juicio, al instante
será tu amor acabado,
y te quedarás tranquílo,
y yo con tal descanso.
Y pues para un entendido
es ya lo dicho sobrado,
tocante á lo que te pido,
¿qué me respondes?
Justo. He dado
la respuesta ya, lo dicho.
Cam. ¡Lo dicho! salado paso:
mira, aunque fueras el Rey
no te daria la mano
solamente por el genio
que tienes tan apagado.
Lo que siento es no ser hombre
para sacarte á sopapos
el dinero que te pido;
puesto que ni yo ni el amo
bastamos á que lo des,
¿qué harias á ser prestado?
Pobre de la que te lleve,
y que bravo lance ha echado,
en quanto ella lo conozca
se morirá de contado.
Mas para la despedida
(supuesto que nada saco)
te digo, quando una dama
á otro objeto se ha inclinado
con finezas se la atrae,
con ultrages lo contrario
suele lograrse, porque
siempre lo áspero ha irritado:
Ello nada he conseguido, *al irse.*
pero le he hablado bien claro. *vase.*
D. Just. ¡Ved aquí una señorita
de las de moda! es un pasmo
lo expedito de la lengua
y el natural desparpajo
que la asiste; esto es gracia
entre la gente de rango,
pero entre la gente baxa
es desvergüenza, es descaro:
¡no he visto igual torbellino!
Ella fixo se ha pensado
tengo dinero de sobra,
y que no he querido darlo,

por eso con ultrajarme
quanto pudo se ha vengado.

Sale Barriga con cartas.

Barr. Estas son las cartas que hay.

D. Just. A buena hora.

Barr. Me he olvidado,
(como no he parado en casa)
de darlas. Quiere Vmd. algo. *vase.*

D. Just. No. Está viene para mí,
lo que contiene leamos:

Lee: *Sr. Don Justo, remitimos á Vmd. el adjunto oficio para que con su mucha prudencia proporcione el modo de hacer menos sensible á su patron la fúnebre noticia que en él le participamos. De Vmd. siempre, Dublison y Compañia, Cadiz &c.*

Representa. ¿Qué noticia será esta?
pero de dudas salgamos,
preciso es arduo el asunto,
puesto que es del Consulado
el oficio: si lo que antes
tanto temí habrá llegado.

Lee: *El 20 del corriente llegó á nuestra noticia haber naufragado en esta costa el navio donde venian sus intereses de América; con cuyo motivo, las personas que entregaron á Vmd. sus caudales para el giro nos han presentado una representacion pidiendo el embargo de su casa y bienes que estén en esta Ciudad. Lo participamos á Vmd. á fin de que sin pérdida de correo dé la mas pronta resolucion, como lo exîge la gravedad del asunto. Dios guarde á Vmd. muchos años, &c.*

Representa. La firman los principales,
y tambien el Secretario;
cierto es quebró mi Patron.
¡Hecho un marmol he quedado!
¡Mucho tiempo ha que esperaba
este golpe! ¡ya ha llegado!
sufre el Señor, mas no siempre:
hoy lo demuestra bien claro
este aviso, pues el dia
de mas desorden y gasto
les presenta un Dios Supremo
á él y á todos los humanos
el testimonio mas grande
de como ataja los pasos
su poder á los que abusan
de su bondad tiempo largo.
Ahora ya hareis por fuerza
lo que debierais de grado:
ya baxará tanto orgullo,
tal profusion, tales gastos.
¡Oh, Señor, sois admirable
en vuestras obras, pues hallo
con dos acciones distintas
que hablais á mí y á mi amo;
á mi amo con mostrarle
con este golpe lo ayrado,
y á mí con darme los bienes;
¿qué debo hacer en tal caso?
Ya lo conozco, y así
solo os suplico postrado
les sirva para la enmienda
de tu justicia el amago,
y no descargueis el golpe
que les está amenazando.
Ahora será bien pensar
qué debo hacer en tal caso.
¿decirlo hoy? No, que es ahogar
la fiesta, y está hecho el gasto,
fuera de que no es correo
hasta mañana: callarlo
será lo mejor por hoy,
y le iremos preparando
para que beba mañana
este trago tan amargo.
Pobre señor, ¡qué lucido
en un instante ha quedado!
Ya tiene menos que nada,
pues debe, y no tiene un quarto.
Una perversa conducta
siempre trae igual desfalco;
pero él viene, disimulo,
y todas las cartas guardo,
no sea que alguna otra
le participen el caso.

Sale Don Mauro.

D. Maur. ¿A mi hija qué le has dicho
que hase ido hecha un venablo,
con dos mil impertinencias,
á debanarme los cascos?

D. Just.

es necesario valerme
del crisol que en estos casos
hace salir de la duda,
la verdad acrisolando,
y si las viertes por mí
(como así me lo persuado)
verás si sabe apreciarlas
fino y amante Don Claudio.

Sale la Patrona con una mesita y recado de escribir.

Pat. Aquí está recado y mesa
para escribir.

D. Just. A este lado. *hácia la cena.*

Pat. Quiere Vmd.:::-

D. Just. Que te recojas. *vase la Pat.*
No sosiego ni descanso
(en teniendo un grave asunto)
hasta dexarlo evaquado.
Haremos el borrador
respondiendo al Consulado,

Saca los papeles de la quiebra, y los pone sobre la mesa.

¿que por aguardar á hoy *escribe.*
á dar el golpe estudiado
me vea en el compromiso
de darle este fuerte trago
á mi Patron? si le hubiera
antes de ahora entregado
los librotes y las cuentas
no me viera en este caso.
Vaya que con tal simpleza
confirmé lo enamorado.

Escribe, y de trecho en trecho dirá los versos siguientes.

Mas vamos á despachar,
que el sueño se va acercando.
¡Pero aquí huele! Parece
como á tizo. ¡Qué cuidado!
¡pero mas crece el olor!
¡Humo se advierte en el quarto!
Esto es capaz de poner
á qualquiera atolondrado.

Se levanta, y con la luz registra á ver si es donde está

Por aquí nada se quema,
para tizo es demasiado
humo. Patrona, Patrona,
mirar si se quema algo
en esas piezas.

Pat. de adentro. Voy pues.

D. Just. ¡Todo estoy sobresaltado!
¡si habrá fuego, santos Cielos!
el olor se va aumentando,
y la Patrona no viene;
no he visto mayor pelmazo.

Sale la Patrona con zagalejo blanco, con una manteleta por los hombros, como que ya estaba desnudándose, con una luz en la mano, y enjugándose los ojos con un pañuelo.

D. Just. Ya iba yo á entrar si no sales.
Dime, ¿por qué estás llorando?

Pat. Porque al querer registrar
mi habitacion con cuidado
para observar si habia fuego,
el humo que hay en mi quarto
es tan denso que me ha hecho
llorar qual veis.

D. Just. ¿Y has hallado
el motivo que lo causa?

Pat. No señor.

D. Just. Ve registrando
prontamente esotras piezas.

Pat. Lo haré con todo cuidado,

D. Just. O es aprehension, ó calienta
el humo; qué poco caso
hacen en Madrid del fuego
viviendo en casas de palo.
¿Si será en la vecindad?
voy brevemente á mirarlo.
vase adonde el bayle.

Sale la Pat. Por allí tampoco hay nada,
pero se marchó del quarto.

Don Justo dando voces y porrazos de adentro, y luego se aumentarán las voces y porrazos hasta concluir el Acto.

D. Just. Vecinos, acudid todos,
que hay fuego.

Pat. Don Claudio
es quien da voces, ¡ay Dios!
¿Dónde será? ¡estoy temblando!
San Anton Abad lo apague.
¡Ay si llegará á este quarto!
¡Jesus y qué griteria!
De miedo tengo erizados
los cabellos, y no puedo

ni

ni siquiera dar un paso.
De tal peligro, Señor,
por piedad sacadme á salvo.
Se va por donde Don Justo.

ACTO TERCERO.

Camila sentada en la propia silla que Don Justo estaba escribiendo, y recostada sobre la mesa, sosteniendo la cabeza con el brazo como que sale de una congoja, puesta la manteleta de la Patrona y zagalejo blanco, figurando se halla solo con la ropa casera, y la Patrona á su lado.

Cam. ¿Todo eso es cierto?
Pat. Sí es.
Cam. Efectos de mis pecados
son todos los infortunios
que me asisten.
Pat. Un acaso.
Cam. ¡Ay Cecilia! son anuncios
demasiadamente claros
estos para que los tenga
por contingencia ó acasos.
Dios perdone (¡qué pesar!)
al que todo esto ha causado;
¿y Don Justo?
Pat. En apagar
el fuego aun está ocupado.
Cam. ¿No decias ahora ha poco
que todo se habia acabado?
Pat. Sí señora; pero siempre
se ofrecen en tales casos
mil diligencias que hacer.
Cam. Dices bien. ¿Con que él á salvo
me sacó de entre las llamas?
Pat. Y con ánimo bizarro
hasta la calle os sacó;
y sabiendo habia pasado,
á una casa de ahí enfrente
á ella os llevó acelerado:
manifestándome el cómo
volviera Vmd. de contado
se fue, y yo lo iba á hacer;
pero allí::
Cam. ¿Tanto cuidado
pone para darme alivio?
Corazon, id alentando. *ap.*
Pat. Y en quanto se apagó el fuego
vino hilo á hilo llorando,
y notando no habias vuelto,
entre los dos con cuidado
os traximos, para que
con mayor desembarazo
pudiera yo practicar
lo que me habia encargado;
y se fue por no poder
servir de nada en tal caso:
y quando yo iba con zelo
y presteza á practicarlo
volvió Vmd.
Cam. Rindo á Dios gracias
por favor tan señalado,
como fue salvar mi vida.
Pat. ¡Si Vmd. viera qué arrestado,
qué intrépido y animoso
(sin embargo del quebranto)
andubo hasta conseguir
ver el incendio apagado,
quedaria Vmd. pasmada.
Cam. ¡Harto pasmada me hallo!
Pero ahora, Cecilia mia,
déxame un pequeño rato
sola.
Pat. ¿No fuera mejor
procurarais el descanso?
Cam. Por ese fin te lo ruego.
Pat. Siendo eso así, ya me marcho. *vas.*
Cam. Ahora bien: ¿Camila, oyes
del Cielo el eco sagrado?
Juzgo que sí. ¿Y qué es tu fin
al oir:: (¡Qué horror! ¡qué pasmo
me sobrecoge al mirar
á mi Dios contra mí ayrado!)
Dime, ¿tendrás aun valor
para seguir continuando
tan depravados excesos?
¿Se hallará tu pecho (acaso)
tan endurecido, viendo
el golpe que amenazando
está sobre tí, que hagas
sea el relámpago rayo?
Juzgo que no. Pues si no,
di, Camila, ¿á qué aguardamos?

¡Oh, qué velo denegrido
de mi vista han separado!
¡Ya veo! ¡Ya raciocino!
¡Ya se acabó lo ofuscado
de mi entendimiento! Sí,
ya soy otra: ahora caigo
de mis yerros, los detesto,
y otra vez de nuevo abrazo
á la virtud, pues ella es
la quietud, paz y descanso
del corazon, y quien libra
de tan acerbos trabajos
á todos los que por ella
templan del Cielo lo ayrado.

Se levanta, y al levantarse dexa caer los papeles de sobre la mesa en el suelo con el brazo.

¿Qué papeles serán estos?
Por si importan, levantarlos
será lo mejor. ¿Su letra
es esta? Ya me ha picado
la curiosidad; veremos
si puedo descubrir algo
acerca de quien espera.
Su contenido leamos. *lee.*
Recibí el adjunto Oficio,
que V. S. puso en mis manos,
á fin de que tan de golpe
no supiera habia quebrado
mi:: No dice mas:
¡todo me pone en cuidado!
porque siempre las desgracias
suelen irse eslabonando.
¿Quién habrá quebrado, Cielos?
Pero de dudas salgamos:
revisemos estos otros,
y desvanezca el cuidado.
Ya he dado con el Oficio:
lo que contiene veamos.

Los pone sobre la mesa, y se sienta á leerle para sí: sale Don Justo, y al verla se queda al paño.

D. Just. ¡Qué tragedia! Mas Camila,
¿cómo no se habrá acostado?
¿Pero qué estará leyendo?
¿si será el Oficio acaso
de la quiebra?

Cam. ¡Qué dolor!

Se desmaya, y dexa caer el Oficio en el suelo: sale Don Justo de pronto á socorrerla.

D. Just. ¡Ay de mí, se ha desmayado!
Patrona, Patrona, luego
salid acá. Esta vez caro
te ha salido el ser curiosa: *(da.*
¡que así me le haya olvidado! *le guar-*

Sale la Pat. ¿Qué manda Vmd.?

D. Just. Que socorras
á Camila.

Pat. ¿Qué le ha dado?

D. Just. No lo sé.

Pat. La congojita
ahora andará á cada paso.

D. Just. No es el lance para menos.

Pat. ¿Está su pecho angustiado,
y viene Vmd. á contarle
algun nuevo mal? Extraño
que siendo tan entendido,
no haya Vmd. reflexîonado
que está aun muy tierno su pecho
para de pronto estrecharlo.
Mirad cómo la habeis puesto.

Saca el pomo y echa en su pañuelo gotas, y le da á la Patrona para que se le aplique.

D. Just. Cecilia, así la he encontrado.

Pat. ¿Qué llorais por verla así?
Ya volverá, serenaos.

D. Just. De otra causa muy distinta
procede mi amargo llanto.

Pat. Diga Vmd. ¿quál es la causa?

D. Just. Ah! Camila! Oh! mi amo!
¡qué muerte tan infeliz
te ha cabido!

Pat. ¿Qué Don Mauro
murió?

D. Just. ¡Y de pronto, Cecilia!
¡y con fin tan desgraciado!
Reventara si oprimiera
el raudal en que naufrago.
¡Qué catástrofe tan dura!

Pat. ¿Cómo ha sido ese fracaso?

D. Just. Cómo, que el cerrojo echó
á la puerta de su quarto,
y porque en descerrajarla
algun tiempo mas tardamos,

ya

ya le encontramos cadaver
quando fuimos á sacarlo;
y los Médicos contestes,
al mirarle, declararon
que el humo, la edad y hedor
su pronta muerte causaron.
Pat. ¡Terrible desgracia!
D. Just. ¿Vuelve?
Pat. Ya parece va alentando.
D. Just. Yo me retiro, no quiero
duplicar ahora el quebranto. *vas. á la*
Pat. Con semejante noticia (*pieza de*
mi pecho se ha contristado: (*la cena.*
mas parece se recobra. *se va recobran-*
¡Albricias, Cielo sagrado! (*do Cam.*
Cam. ¡Ay de mí! ¿Qué me sucede?
Pat. Mi Señora, recobraos,
que el Señor suele enviar
el placer sobre el quebranto.
Cam. ¡Dices bien, suele! ¡Ay de mí!
¿y mi padre? ¿está en su quarto?
(voy por si acaso no duerme
á moderar su quebranto.)
Va á ir, y la Patrona la detiene.
Pat. ¿Señora, qué solicitas?
¡terrible lance! *ap.*
Cam. ¿Qué acaso
aun no acaban los pesares?
¿no me respondes? ¿y el paso
me impides? ¿lloras? ¿Qué es esto?
(¡Ay de mi!) en grande cuidado
me pone tu suspension!
Cecilia, háblame claro.
Pat. No es capaz mi corazon
de aumentar vuestros quebrantos.
Cam. Mas los duplicas con eso,
y así declárate, ó marcho. *la detiene.*
Pat. No pretendas no saber
lo que luego ha de pesaros.
Cam. ¿Puedo pasar sin saberlo?
Pat. No.
Cam. Pues dilo de contado.
Pat. Señora (qué la diré.) *ap.*
Cam. No te suspendas. Acaso
ha fallecido mi padre:::
Pat. Vmd. lo dice, y:::
Cam. ¡Es sobrado!
¡oh bondad de un Sér Supremo,
¿en qué limitado plazo
me haceis pasar quantas penas
afligen al pecho humano!
¿Yo á mi padre sobrevivo?
¿Yo su hija, y aun no acabo?
¿Qué es esto? ¿quién vivifica
mi espíritu atormentado?
¿Yo sin mi único consuelo?
¿Yo sin mi padre adorado?
¡Cómo, cómo se me ofuscan
los sentidos al pensarlo!
¡Mi padre inocente muere!
¡Y yo culpada me salvo!
¿Quién es capaz de indagar
del Sumo Sér los arcanos?
¡Yo pobre, triste, afligida,
sin recurso, en pueblo extraño,
y á la vista de los mismos
que presenciaron mi fausto!
¿Quién gustó igual amargura?
¿Quién me podrá dar amparo?
si aun aquel que adora mi alma
observo contra mí ayrado!
¡Y en tan grande confusion
aun aliento, miro y hablo!
¡ó es mi corazon de bronce,
ó de sentimientos tantos
está ya para sentir,
si no muerto, amortiguado!
En tan infelice suerte
qué debo hacer discurramos. *se sus-*
Pat. No la quiero interrumpir, (*pende.*
que así encuentra el dolor vado.
Señor, su espíritu debil
confortad, y dadla amparo.
Cam. ¿Pero qué hay que discurrir?
¿no es el Cielo soberano
quien me castiga benigno?
Pues Camila, llegó el caso
de aplacar su justo enojo
con un régimen contrario. *se sienta.*
Pat. ¿Así el ánimo decae?
Cam. ¿No muestro valor sobrado?
Cecilia, tantas desgracias
en quien tan solo ha pensado
en festejarse hasta aquí,
¿no es preciso hayan causado
gran conmocion en su pecho?

Pat.

Pat. Yo, Señora, bien alcanzo
que el sentimiento es preciso,
mas con él no es remediado
el trastorno de la suerte;
y el conformarse:::
Cam. Ya me hallo
conforme, y tambien dispuesta
á ir mi suerte remediando, *se levanta*
y no extrañes te suplique
me admitas, (si es de tu agrado)
por tu criada:::pues te hallas
sin ella.
Pat. Motivo no hallo
para tal abatimiento.
Si vuestro padre ha espirado,
hacienda os queda sobrada
con que podeis bien pasarlo.
¡Con tan grandes pesadumbres
os habeis enagenado!
Cam. ¡Ay Cecilia de mi alma,
verdad es quanto te hablo!
¿No has oido que me encuentro
en el mas mísero estado?
Pat. Si señora, pero yo
juzgué era efecto del rapto.
Cam. No lo es, quebró mi padre,
aquí de leerlo acabo::: *busca en la*
Pero ya no está, verias (*mesita.*
si es cierto lo que te hablo:
por eso, Cecilia mia,
te continúo rogando
me admitas por tu criada.
Pat. Vmd. me está sonrojando,
¿pues qué acaso yo carezco
de sentimientos christianos?
Vmd. vivirá conmigo
quanto tengo disfrutando,
sin haber de menester
(ni querer) me sirva en algo,
suavizando por mi parte
en todo vuestro quebranto.
Venid ahora á recogeros,
que os hace falta el descanso,
que primero que Vmd. salga
de mi casa y de mi lado
he de vender (si es preciso),
hasta el mas ínfimo clavo.
Cam. Ay Cecilia, cómo el Cielo
no cierra del todo el paso
al que aflige, pues en tí
me dá un consuelo tan alto.
Pat. Qué ha de cerrar, aun espero
veros en mejor estado. *vans*
Sale D. Just. Un rato quedé traspues
á fuerza de lo cansado
en una silla allí dentro,
pero al instante el cuidado
de los asuntos pendientes
otra vez me ha desvelado.
¿Cómo se hallará Camila?
el pecho le ha traspasado
la noticia de la quiebra;
á la verdad no es extraño,
que es el mas terrible golpe
pasar en tan breve plazo
de la mayor opulencia
al mas miserable estado.
Veremos qué rumbo toma
en un lance tan amargo.
Si ella llena mis ideas
solicitaré su mano,
pero de todas maneras
la protegerá mi amparo,
porque si no era muy dable
que diera en el peor desbarro
(como sucede á infinitas)
por continuar con el fausto,
y sobre mí recaeria
del Cielo el justo recargo,
porque de tal contingencia
no la habia libertado.
Quántos por desentenderse
de esta obligacion y cargo
serán causa de que muchas
su oprobrio hayan abrazado.
Pechos de tal indolencia
no deben llamarse humanos;
pero ahora cómo haré
para darla el mayor trago
con la fúnebre noticia
de que su padre ha espirado.
A la verdad causa asombro
que en tiempo tan limitado
tal cúmulo de desgracias
se hayan así amontonado.
Jesus, qué sucio que estoy,

¿y vendrán los del sarao?
Patrona, Patrona, agua
para lavarme las manos.
Mucho me queda que hacer,
y es muy limitado el plazo,
algunos escrupulosos
puede tuvieran reparo
de casarse con Camila,
(aunque no faltó al recato)
solo porque la veían
ser tan alegre de cascos,
pero yo no le tendré
como ella se haya enmendado,
pues no hay mas preciosa joya
para vivir con descanso
que la muger que labró
el buril del desengaño.
Sale Camila con la paluncana, y paño de manos, le pone en una silla, y se queda esperando con el paño de manos.
D. Just. Pero qué miro, ¿Camila
me trae el agua? qué pasmo:
con esta accion en mi pecho
mucho terreno ha ganado,
pero mostraré entereza
siguiendo lo comenzado.
Patrona.
Sale Pat. ¿Qué me mandais?
D. Just. Tomad el paño de manos.
Pat. Señora, ¿cómo haceis eso?
Cam. En serviros nada hago:
vos, siendo mejor que yo,
lo habeis hecho.
D. Just. Varía el caso,
y sabed que es el mejor,
el mas virtuoso, pues claro
se ve el origen de todos
en el Damasceno campo,
y esta cuerda reflexîon
evita mil entusiasmos.
Pat. Ya sé hácia dónde va el tiro. *ap.*
D. Just Patrona, ¿se os ha olvidado
vendrá hoy muy de mañana
aquel sugeto que aguardo?
Pat. Ya, la esposa.
D. Just. Puede ser,
la malicia lo que ha armado. (*lla.*
Cam. No puedo mas. *dexa caer la toba-*
Pat. ¿Qué ha sido esto?
Cam. No lo sé. (*Claud.*
levanta la toballa la Pat. y sela dá á D.
D. Just. Este testigo *ap.*
va apretando demasiado;
id al punto á prevenir
quanto sea necesario.
Pat. Voy, ¿pero saber quisiera
si habrá consorcio?
D. Just. Sabraslo,
pues lo que hay hasta el presente
es que la estoy aguardando;
si en viniendo ella me agrada,
tú lo verás efectuado.
Pat. A Dios, la pobre Camila
ya decayó de su agrado. *ap. vase.*
Cam. ¿Así os vais, sin tan siquiera
decir á Dios?
D. Just. Me he olvidado;
(distraido de tal cosa)
bien podeis disimularlo.
Señora, quedad con Dios. *va á irse.*
Cam. Cómo habiendo confesado
un caballero que quiso
á una muger inurbano
la dasatiende y la dexa
sumergida entre quebrantos,
sin condolerse al mirarla
sin padre::: asilo::: ni amparo:::
D. Just. Sin padre, ¿quién os lo ha di-
Cam. Llega con rápidos pasos (cho?
qualquiera mala noticia.
D. Just. Pues ya el silencio es en vano,
pararé á dar la respuesta
á lo que Vmd. ha insinuado.
Diga Vmd. ¿es acreedora
esa que habeis indicado
á que encuentre la piedad
que pretenden los humanos?
¿Podrán mirarla sin tedio,
sin horror y sin espanto
todo aquel que la contemple
origen de tantos daños?
¿Podrá quejarse el no hallar
en quien ultrajó el amparo?
¿No debe culparse á sí?
¿No le está bien empleado?
¿No será bien que conozca

quan

quan errada ha caminado
en tratar con vilipendio
al que vió en inferior grado,
sin advertir que el Señor
ha dicho pondrá debaxo
de los pies de los humildes
á los soberbios y vanos?
Pero á pesar de todo eso
si advirtiera reformado
tal proceder ese hombre,
(que Vmd. dice la amó tanto)
me parece no tan solo
la volveria á su agrado,
sino que el Cielo benigno
otra vez la diera acaso,
si no los bienes perdidos,
la quietud, paz y descanso.
Cam. Yo, Don Justo, lo prometo,
y espero las muestras daros
con una total enmienda
de que pretendo agradaros;
pero por Dios os suplico
no me negueis vuestro amparo:
muévaos á compasion
la situacion en que me hallo:
consiga servir, señor,
á la que estais aguardando,
y merecerá la dicha
que yo he perdido.
D. Just. Este engaño
que esparramó la malicia
me ha venido muy al caso.
¿Y con eso qué ventajas
os resultan?
Cam. Ir mostrando
(con servir) mi gratitud
á quien procura mi amparo.
D. Just. Yo no sé cómo resisto
el incendio en que me abraso: *ap.*
veré qué semblante pone.
Si en eso favor os hago,
ya lo teneis concedido.
Cam. Y en ello un gozo colmado.
Sale el Baron, y Camila se va á retirar.
Bar. Con la novedad, amigo,
mi afecto se ha anticipado
á venir para ofrecerme:::
Señora, os vais retirando;
yo os suplico me presteis
vuestra aténcion por un rato.
Yo vengo con tres motivos
hoy de nuevo á importunaros. *(va á irse.*
D. Just. Señor Baron, soy de Vmd.
Bar. No, bien podeis escucharlos,
y os invoco medianero
á mi favor en tal caso:
Señora, en primer lugar
me ha traido aquí el cuidado
de la desgracia ocurrida,
y ofrecer quanto yo valgo.
En segundo, reverente
se va arrodillar, y Camila le detiene.
pediros perdon postrado
de quanto pude ofenderos.
Cam. Ya está V. S. perdonado.
D. Just. Accion generosa. *ap.*
Bar. Quiero
abreviar por no cansaros.
El tercero se reduce
á deciros que me hallo,
á pesar de mis parientes,
resuelto á casar: mi mano,
mi persona y quanto tengo
todo está á vuestro mandado.
Solo espero vuestra venia
para pasar á efectuarlo:
rogadla que condescienda *á D. Just.*
á lo que estoy anhelando.
Cam. Esperad, nada digais. *á D. Justo.*
Antes de respuesta daros,
señor Baron, ¿sabe V. S.
cómo mi padre ha quebrado?
Bar. Yo, señora, no lo sé;
pero eso no le hace al caso,
pienso muy distintamente
ahora que hace poco rato;
consiga yo que se aquiete
mi corazon angustiado
con merecer tanta dicha,
que caudal tengo sobrado.
Cam. Señor Baron, yo agradezco
un favor tan sublimado;
pero no puedo admitirle
(perdonad si os hablo claro.)
Dos razones poderosas

con lo que tú me has contado,
y porque puedes estar
sin el menor sobresalto.
Quando un comerciante nota
que va á padecer desfalco
muestra mas obstentacion
porque no entiendan el flaco,
y mira si caudal tiene
para poder bien pasarlo,
y si no lo tiene, pide
lo que juzga necesario,
y despues que ya lo logra,
y que consigue ocultarlo,
(si el dote de la muger
no le ahorra este trabajo)
declara la quiebra; mira
por lo que habras observado
que de los muchos que quiebran
en pocos decae el fausto.
Amigo, de esta manera
nosotros nos ingeniamos,
y así abraza desde ahora
el partido aventajado
que te propongo. ¿Qué dices?
Dale este gusto á tu amo,
no le retardes, ya ves
que estoy tu bien procurando.

D. Just. Yo agradezco como es justo
un favor tan señalado,
pero no puedo admitirlo.

D. Maur. ¿Aun pretendes rehusarlo?
á mí me llamas tenaz,
pero tú me vas ganando.
¿por qué no le admites, dí?
¿Quieres verte un perdulario?
Dónde hay gusto como ver
ganar en un negociado
mas caudal que tienen muchos
toda su vida afanando.

D. Just. Porque Vmd. no me moleste
le digo que yo no abrazo
un partido que el oirle
solo me está horrorizando.

D. Maur. Amigo, bien dice mi hija,
que eres en todo muy raro,
¿pues quién entre los nacidos,
(si no tú) formara agravio
al proponerle ser rico?

D. Just. Quien como yo, en igual caso,
quiera mas que los caudales
tener su honor limpio y claro.

D. Maur. Pues si te miras con hambre
puedes tirarte un bocado,
¿pero díme, sin dinero,
has visto algun hombre honrado?
Ten dinero, y aunque seas
el mas perverso, el mas malo,
te tendrán por el mejor,
y aun dirán que haces milagros.
Al contrario, no le tengas,
y aunque sepan que eres santo,
si no es para hacerte mofa,
jamas harán de tí caso.
Mira yo porque lo tengo
si soy poco cortejado,
y de personas bien gordas,
y si hoy los he convidado,
es porque vea el Baron
las personas con quien trato,
y se resuelva quanto antes
á el enlace deseado
con mi hija.

D. Just. ¿Y Vmd. cree
que lo ha de ver efectuado?

D. Maur. ¿Cómo que no? Y muy luego,
y si no le hablaré claro.

D. Just. ¿No se conoce es su intento
tan solo pasar el rato?
Pues en un año discurro
pudiera haberse explicado.

D. Maur. No lo hará por cortedad.

D. Just. Pues él nunca se ha cortado.

D. Maur. Hoy caerá sin resistencia
con el cebo proparado.

D. Just. Es Vmd. breve compendio
de los sistemas errados.

D. Maur. Y tú perfecto modelo
de los filósofos raros,
¿pero por qué me motejas?
¿qué adviertes en mí de extraño?

D. Just. Que de quanto Vmd. proyecta
nada va en razon fundado.

D. Maur. Como eres tan concienzudo
en todo encuentras reparo,
sin notar que los excesos,
ostentacion, pompa, y gastos

en que incurro, solo son
por dar á Camila estado.

D. Just. Pues sin nada de todo eso
con solo haberla educado
(conforme empezó mi ama)
ya lo hubiera Vmd. logrado,
porque el hombre que es de juicio
procura ansioso la mano
de la joven bien criada,
y que tenga muchos quartos.

D.Maur. ¿No se halla todo en Camila?

D. Just. Por los efectos bien claro
se hace conocer la causa,
pues el Baron y otros varios
por mas que la preconizan
ninguno adelanta un paso.

D.Maur. Hombre, casi me convences;
pero duplicas mi enfado,
pues por tí los disparates
que yo he hecho son causados.

D.Just. Por mí Sr.? y ahora y siempre:::

D. Maur. Por tí, sí, no me retracto,
pues si hubieras admitido
el partido que te hago,
ya estarias hace tiempo
con mi Camila casado;
pero por tu repugnancia
me has puesto en el duro caso
de tomar otras medidas
para ponerla en estado.

D. Just. Si ese pensamiento Vmd.
me hubiera comunicado
todo estaria compuesto,
mas hablaremos del caso,
que voy á cobrar la letra.

D. Maur. Ay, sí, ve, y vuelve volando.

D. Just.al irse) Si no corto el rebesino
hay arenga para un rato. *vas.*

D. Maur. La propuesta de mi hija
algo le ha engolosinado,
él es un mozo admirable,
yo aunque soy arbolario
bien conozco su virtud,
por eso repugna tanto
mi conducta, sin pensar
que quanto hago es necesario
para poder conseguir
un enlace aventajado,
por lo que fui su crianza
á este fin proporcionando,
pues recogida, y sin gracias,
de las que celebran tanto
los mozos, no hicieran de ella,
(como no hacen de otras) caso;
por lo que al presente sabe
el bayle serio, y de majo,
toca el clave, castañuelas,
y la guitarra de pasmo;
habla, y escribe el frances
aun mejor que el castellano:
se prende como ninguna:
en modas la ley ha dado:
¡qué ocurrencias! ¡qué talento!
¡qué discrecion! ¡embobado
me tiene con tales gracias
y habilidades! yo alcanzo
tiene para ser señora
lo demas adelantado.
¡Quánto él me ha reconvenido
por haberla así enseñado!
Si todos fueran juiciosos
educarla era escusado
de este modo, que el juicioso
á la virtud va buscando;
pero las pobres mugeres,
como aspiran al agrado
de los hombres, es preciso
que los padres enseñando
vayan el modo á sus hijas
de cómo podrán lograrlo,
y así los padres consiguen
salir breve del cuidado,
que no es pequeño el que tienen
quando ellas van despuntando,
por lo que yo quiero pronto
salir de tanto cuidado,
pues el retardarlo á veces
suele causar muchos daños:
verteré á mi hija la especie
tocante á Justo, y si acaso
no lo repugna, al instante,
sin mas detencion, los caso,
y teniéndolos conmigo
lo pasaré sosegado,
si esto hubiera hecho tiempo há
no necio, ni alucinado

hu-

hubiera por ser señor
tal caudal desparramado.

Salen mozos con mesas, y una entrarán donde la cena, y dos dexarán en la pieza donde están, una para el aparato, y otra para que tomen lo que pidan.

Sale Cam. Venid, venid acá dentro,
esas mesas á ese quarto,
que han de ser para la cena,
y estotras del aparato
aquí.

Moz. Señora, está bien.

Las ponen, y concluyendo se van.

Cam. ¿Y bien, papá, en qué quedamos,
viene, ó no viene el dinero?

D. Maur. Lo traerán dentro de un rato.

Cam. ¿Que siempre suceda esto?
¡que habiendo caudal sobrado,
por tenerlo siempre fuera
ni una vez se me ha logrado
(que haya tenido funcion)
que no ande el dinero escaso!

D. Maur. Tú lo tendrás, y muy luego,
no pases por eso enfado.
Vaya, sobre que es un cielo. *ap.*

Cam. ¿Qué está Vmd. refunfuñando?

D. Maur. Nada, mi único embeleso;
tú te estás impacientando.

Cam. Este es padre, y no otros muchos
que nunca muestran agrado *ap.*
á sus hijos.

D. Maur. ¿Qué decias?

Cam. Que es mucho lo que os amo.

Sale D. Justo, y al verlos se queda al paño.

D. Just. Breve hice la diligencia,
¿pero qué estarán hablando?
quiero esta vez ser curioso.

D. Maur. Me darias sumo agrado
si hicieras por mí un favor.

Cam. Decid, pues estoy esperando.

D. Maur. De que inclinaras tu amor
hácia::: Justo:::

D. Just. Que mi amo
no haga mas que desatinos
con su genio tan voltario.

D. Maur. ¿No me respondes, Camila?

Cam. Con las palabras no hallo;
al contemplar la propuesta
que Vmd. me ha hecho me pasmo.
¿Qué boda tan ventajosa
me está Vmd. proporcionando?
¿Qué se diria en Madrid,
que la hija de Don Mauro
lograba la gran fortuna
de casar con un criado?
¿Quién ha sugerido á Vmd.
un desatino tan craso?

Ella paseándose con impaciencia, y su padre mirándola.

Primero que hacer tal cosa
me meteria en un claustro:
¡por vida de! Ya conozco:::

D. Maur. No jures así.

D. Just. ¡Qué palos!
Quien escucha, su mal oye,
dice muy bien cierto adagio;
qué efectos la vanidad
causa en los primeros años:
ahora conocerá el padre
la humildad que la ha enseñado.

Cam. Si otra persona que Vmd.
así se hubiera insinuado,
le arrancára el corazon
con las uñas ó á bocados.
¡Miren si le fue á pedirme *ap.*
á mi padre el mentecato!

D. Just. No salgo por ver que hace
mi buen señor en tal caso.

D. Maur. Hija, hija, aplácate,
porque si no es de tu agrado
no pretendo violentarte,
pues lo dixe asegurado
de que serias feliz
como á él le dieras tu mano,
pues su virtud::: su talento:::

Cam. ¡Su virtud!::: ¡y es un taymado!
No sabe Vmd. papá, bien
que son estos moxigatos
unos diablos encubiertos
con la monita de santos,
por lo que mas quiero uno
de los de golpe y porrazo
que á los que están cada instante
con sus palabras quemando.

D. Just. Vaya, que ha sido un primor
lo bien que me ha retratado;
pero mas vale salir,
porque parece va largo.
Sale D. Justo con el talego del dinero.
Aquí está la letra. *toma D. Mauro*
Cam. Trae. *(el talego.*
D. Maur. Jesus lo que te has tardado:
¿quánto es lo que necesitas?
Cam. Aquí lo tengo apuntado:
Le dá un papelito, y un bolsillo, y Don Mauro se vá á la mesa á contarlo.
¿Justo, sabes son mis dias?
D. Just. Si señora.
Cam. Habia pensado
que fuese efecto de olvido
el verte tan desaseado,
pero ya advierto por qué
ese vestido has sacado.
D. Just. Luego para la funcion
me pondré uno muy bordado,
como que para adquirirlo
infinito he trabajado,
y apuesto que ha de dar golpe.
Cam. Si tú te caes, por sentado.
D. Just. No, pero él hará que caygan
algunos de sus desbarros.
Cam. Muy metafórico estás,
y por si es conmigo, claro
explícate, pues no entiendo
estilo tan remontado.
D. Just. Yo no necesito hablar,
diré infinito callando.
Cam. Prosigue lo circunspecto,
circunscripto caxedario,
porque me gusta el mirarte
como aparentas ser algo.
D. Maur. Toma, que hay está cabal.
Cam. Voy, que estarán esperando,
á pagar á los que aguardan,
y traygan lo necesario:
mira que tendré gran gusto *á Just.*
en verte tan adornado:
con la gracia del vestido
tengo risa para un rato. *ap. y se va*
D. Just. Puede ser te haga llorar. *(riend.*
D. Maur. Me he puesto desazonado,
no estoy para tal bullicio,
me recogeré temprano;
tú cuidarás, Justo mio,
de todo, yo en tí descanso.
Lo que Camila me ha dicho *ap.*
mucho me ha desagradado. *vase.*
D. Just. Id en paz. Si este señor
no se hubiera aniquilado
con gastos tan excesivos,
hoy no fuera reparado
el desfalque acaecido.
Siempre se verá arruinado
el que no mira á mañana,
y el comerciante va errado
que no observa esta conducta,
por tener equilibrado
continuamente el caudal
en qualesquiera contratos,
y al comerciante que quiebra
por la causa que mi amo,
no diera yo mas castigo
que era buenamente ahorcarlo,
para que así moderasen
los demas tan grandes gastos,
y el público no pagara
haberse ellos regalado:
pero ya vuelve ella aquí,
vendrá por lo que ha sobrado,
me voy, porque la paciencia
no suele estár siempre á mano.
Sale Cam. ¿Qué te vas porque yo vengo?
D. Just. Ya está el vestido acabado,
y me le voy á poner,
ya verá Vmd. qué remajo. *vase.*
Cam. ¡Será como la persona!
este hombre se ha vuelto fatuo.
Sale la Pat. Señora, que muy felices:::
Cam. Toma, amiga, que no pago
saca el bolsillo, y se le dá.
con nada tu buen servicio.
Pat. Yo no lo hacia por tanto.
Adent. D. Just. Patrona, Patrona.
Pat. Hay,
que adentro me están llamando,
quedaos con Dios, señora. *vase.*
Cam. Qué caprichos tan extraños
tenemos todas nosotras;
¿quien me vea á mi ultrajando

á

á Don Justo á todas horas,
sospechará que le amo?
juzgo que no; pues él es
desde mis primeros años
quien triunfó de mi alvedrio,
y por mas que he procurado
dar al olvido su imagen,
en mí mas viva la hallo.
Mas si esto es así, ¿por qué
no paso á darle mi mano?
solamente por la nota
de casar con un criado.
¿Pues si puedo ser señora
si con el Baron me caso,
que no le quiera qué importa?
Aunque el irlo retardando
me han dicho es por la Marquesa
del Jaspe, y que la ha dado
palabra de ser su esposo,
y hoy pretendo averiguarlo,
por eso sin que él lo sepa
á la Marquesa un recado
he pasado muy atento
á fin de que venga á honrarnos.
Si viene precisamente
he de conocer si hay algo;
con esto, y con preguntarle
á él con maña para quando
pretende dar cumplimiento
á lo que á mí me ha jurado,
le pongo en el compromiso
de que me responda claro,
y salir de un modo ó de otro
de tán penoso cuidado:
él viene aquí pensativo,
pongo en planta lo ideado.

Se sienta como que no le ha visto, y se mantiene enfadada. Sale el Baron.

Bar. ¿Adónde estará Camila?
Pero allí está descansando; *ap.*
parece corre mal ayre
quando no hace de mi caso.
Aquí me siento, veremos *se sienta.*
por donde rompe el nublado.
Cam. segun está de suspenso *ap.*
fixo es que ha sabido algo:
hasta advertir si se explica
permaneceré callando.

Va á salir Don Justo del quarto de la Patrona, y se queda al paño.

D. Just. Recogeré los papeles::-
¿Pero qué precioso quadro
se ofrece á la vista? Quiero
con disimulo observarlos.

Se recata y escucha.

Bar. Muy cargada está la nube:
esta muger es el diablo, *ap.*
los enfados que la dan
solo yo vengo á pagarlos:
que conociendo su genio
la quiera mi pecho tanto,
que hiciera por conseguirla
el mas bárbaro atentado;
¡qué pena tengo no sea
correspondiente á mi estado!
D. Just. al pañ. Ellos, ni hablan ni se (mueven;
de quando acá tan callados.
Cam. Él se teme una rociada, *ap.*
por eso se está callando.

Por acciones da á entender que está enfadada.

Bar. Yo he de ver con una astucia
si tanto volcan apago:::
¿se podrá saber, Señora,
se levanta, y va adonde está ella.
quién motiva tanto enfado?
¿es Don Justo el agresor?
Cam. En mi vida me ha enfadado.
Bar. Como Vmd. continuamente
está con él altercando,
me lo presumí.
Cam. ¿Son zelos?
Bar. Zelos son, y algo fundados.
Cam. La razon.
Bar. Yo me la sé.
Cam. Pues decidla.
Bar. No es del caso;
solo sí por muy dichoso
me tuviera si en el grado
mi amor se hallára que está
el suyo.
D. Just. al pañ. Habrá cuitado,
con mi grado se contenta,
y me encuentro degradado.
Cam. Si tú en su grado te hallaras *ap.*
fue-

fueras mas afortunado:
en el barometro amante *á el Bar.*
son pocos los que acertaron,
porque como es invisible,
todos el cálculo erraron.
Bar. Si yerro, ¿decid por qué?
Si alguien pretende ultrajarlo
os poneis como una fiera,
y al que ultrajó como un trapo.
Cam. Por saber que hace lo mismo
él conmigo en igual caso;
pero para estar zeloso,
Señor Baron, lo que extraño
es que Vmd. no solicite
con mas prontitud mi mano.
Bar. Ahora es tiempo de verter *ap.*
la astucia que he proyectado. (ver
D. Just. al pañ. Ahora puede el Baron
quien se halla en mas alto grado.
Cam Baron, ¿por qué tan suspenso?
Bar. Porque Vmd. me ha traspasado
de parte á parte mi pecho
con tan juicioso reparo.
Tiempo hace que le esperaba;
pero, mi dueño adorado,
quiero decir el motivo
de por qué así lo retardo,
y es porque con mis parientes
el asunto consultando
ninguno de ellos conviene
en nuestra union.
Cam. Pues dexadlo;
ya te comprendo, traidor. *ap.*
D. Just. al pañ. Si esto escuchara mi
juzgara que era adivino. (amo,
Bar. Yo me resuelvo: no hallo
modo para separarme
de Vmd. ¡Ay de mí!
Cam. ¡Ah falso!
Bar. Pero si Vmd., mi Camila, *ap.*
quiere admitir, sin reparo,
cierta idea proyectada,
aun me prometo lograrlo.
Cam. ¿Qué proyecto será este? *ap.*
D. Just. al pañ. Si intentará:: Mas oiga-
Bar. Facilite yo la entrada, (mos.
que el salir ya está pensado. *ap.*
Cam. Apuremos sus ideas: *ap.*
decid que estoy aguardando.
Bar. Pues es que Vmd. á deshora
me introduxera en su quarto,
y entrando Vmd. luego en él,
con gritos descompasados
(los quales yo evitaré) *ap.*
venir hiciera á Don Mauro,
quien juzgando que su honor
padecia algun menoscabo,
lo tomaria con empeño,
y mis parientes mirando
la justicia que le asiste
convendrán; y así logramos,
por un medio tan sencillo,
tan apetecido lazo.
D. Just. al pañ. Por semejante proyecto
merecia un trabucazo:
por aguardar la respuesta
á contenerle no salgo.
Cam. Con semejante propuesta,
toda me ha cubierto un pasmo; *ap.*
mas fuerza es disimular
por hoy tan fiero atentado.
Bar. Parece se ha suspendido;
mucho me he precipitado;
pero tal es la pasion
que está en mi pecho luchando.
¿No responde Vmd.?
Cam. Y breve. (mos.
D. Just. al pañ. Esto conviene, atenda-
Cam. Quien pudiera, por respuesta,
hacer te arruinara un rayo. *ap.*
Señor Baron, aunque Vmd.
sobrada materia ha dado
para poder extenderme
en la respuesta, me allano
á decir á Vmd. tan solo,
para no andarnos cansando,
nunca buscaré fortuna
á costa de mi recato. (tante:
D. Just. al pañ. Eso sí, siempre cons-
pero no se van del quarto,
luego los recogeré,
no se presuman si salgo,
solo es fingido pretexto
para poder escucharlos. *vase*
Bar. No quisiera que por esto
Vmd. se hubiera enfadado.

Cam.

Cam. ¿Yo enfadarme? Razon mia, *ap.*
para apurar sus engaños
dadme paciencia y aliento.
Sale Barriga muy sofocado.
¿Barriga, qué sofocado?
Barr. Ay, señora, vengo muerto,
y me iré desbarrigando
á pocos de estos traqueos.
Cam. ¿Viene la que te he encargado?
Barr. Sí viene.
Cam. Mucho me alegro,
toma, porque te has portado.
Barr. Gracias, y perennemente
le pediré al Cielo santo
que nunca sea Vmd. vieja
aunque tenga dos mil años,
porque tanta perfeccion
nunca se vea en su ocaso.
Cam. ¿Tú tambien adulador?
Barr. ¿Yo ad lador? verdad hablo,
como que soy Andaluz,
y en este pueblo criado.
Salen los Maestros de bayle y música.
M. de bayl. Ya está todo concluido.
M. de mus. Ya la orquesta está esperando.
Cam. ¿Y qué tal son?
M. de mus. Son selectos,
bolonifilarmoniacos
son los mas, ó todos ellos.
Cam. Creo que un coche ha parado,
señores vamos adentro;
Baron, Vmd. á mi lado:
esto conviene hasta que *ap.*
conozca con quien ha dado. *vase.*
Bar. Parece que mi propuesta
mucho no ha desagradado,
aun espero conseguir
triunfar de quien ha triunfado.

ACTO SEGUNDO.

Sale Barriga con mozos y angarillas como de fonda, en la qual aparentarán llevar la cena.

Barr. ¡GRan noche por vida mia!
id todo esto colocando
con simetria y primor
en aquel salon.
Moz. Ya vamos. *vanse.*
Barr. El Repostero ¿quién es?
Rep. Yo soy.
Barr. Pues en este quarto
colocareis los licores,
café, chocolate, y quanto
enjuagatorio y bazofia
se acostumbra en estos casos.
Va colocando lo dicho.
Rep. Todo se hará como dices.
Barr. Pues id breve despachando,
porque la merienda cena
quieren que sea temprano
para poder digerirla
á coces, brincos y saltos.
Rep. Mozos, vamos con presteza,
y avisad en acabando.
Moz. dent. Está bien.
Barr. Yo si que engordo,
me alegro, divierto y salto
quando se revuelven bromas
en que no tengo trabajo,
y sin afan me recreo
en mirar é ir observando
las variedades de objetos
que se me van presentando.
Unos ratos me embeleso
con la gracia y con el garbo
que mi ama la señorita
bayla el bolero, ¡es un pasmo!
ni la mejor rabanera
puede llegarla al zapato:
al mismo tiempo registro
al babieca de mi amo
como se le cae la baba
al oir lo ¡*bien parado*!
de contemplarlo me rio.
Sale un Mozo. Ya está.
Barr. Pues voy á avisarlos. *vase.*
Rep. Estas son buenas funciones,
que se tira por lo largo,
y se vende lo peor
por lo mejor y mas caro.
Sale Barr. Ya viene toda la turba
de hambrientos y fisgonazos,
¡digo, la gresca que traen!
Saldrán las personas que puedan de uno y otro sexô agarrados de los brazos

zos muy bien puestos, y cantusando Camila con el Baron.

Cam. Señores, adentro vamos.
Bar. ¿Y papá?
Cam. Va á recogerse.
Bar. ¿Por qué?
Cam. Comió demasiado:
señores, benid adentro.
Unos. ¿A qué?
Cam. A tomar un bocado.
Unos. Nosotros nada queremos.
Cam. No, no, breve despachamos.
1.ª Yo estoy mala quando ceno.
2.ª Yo de refrescar acabo.
3.ª A mí me causa xaqueca.
4.ª A mí me levanta flato.
Barr. Sin escrúpulo aseguro *ap.*
mienten en quanto han hablado.
M. de bayl. Proyecto, proyecto, atiendan.
Tod. Decid, que ya os escuchamos.
M. de bayl. Supuesto que dividida
se halla la asamble en bandos
sobre unos querer cenar,
y otros no, era acertado
que mientras los unos cenan
los otros baylasen.
Tod. Bravo.
Cam. Señores, si de ese modo
se hallan mejor obsequiados,
no les quiero violentar,
pues á dar gusto aspiramos.
Bar. Dices bien, cada uno haga
lo que fuere de su agrado.
Barr. Ya lo harán sin la advertencia. *ap.*
Tod. El Baron lo ha declarado,
cada qual tome su senda.
Cam. Vamos, que se está pasando
el tiempo en estas disputas,
y estár en ocio hace daño.

Se van unos por un lado, y otros por otro, menos Barriga, y el Repostero.

Barr. Dividióse el vulgo honroso
al recreo quotidiano
que tienen en general
todos los desocupados.

Sale D. Justo del quarto de la Patrona ya con el uniforme puesto, y la venera.

D. Just. Ya salgo con todo el tren,
vamos ahora al sarao
á ver que se les ofrece
decir á estos perdularios.
Barr. ¿Mas qué miro, santos Cielos?
¿D. Justo, estais delirando?
¿adónde vais de esa suerte?
cuenta no os suceda un chasco,
mirad que es chanza pesada
de ese modo presentaros.
D. Just. No me detengas, aparta,
que bien sé lo que me hago. *vase.*
Barr. ¡Ay que lástima! ¿tambien
llegó á D. Justo el contagio
de esta casa? Mas qué mucho
si el juicio mas bien sentado
es preciso se perturve
como trate con mis amos.
¡Qué tal lo vá presumiendo
extático y mesurado!
el pobre::: ¡Pero qué miro,
al bayle fue sin reparo!
Ahora no habrá mala gresca,
qué diera por escucharlos;
mas dexemoslos estár:
¿quiere Vmd. nos divirtamos? *saca la*
Rep. ¿A qué ha de ser la partida? (*baraja.*
Se sientan en la mesa de aparador.
Barr. A la brisca.
Rep. Muy bien: vamos,
mas será sin interes,
solo por pasar el rato.
Barr. dice Vmd. bien, no es razon
aventurar lo ganado,
y que queden en España
contra la usanza los quartos.

Sale D. Antonio del bayle, dice los dos versos, y se entra adonde está la cena.

D. Ant. Qué noticia, qué noticia,
fixo que han de quedar pasmados.
Barr. A este le entró la gazuza
con la fuerza del baylado.
Sale D. Just. ¡Jesus qué atajo de locos!
á excepcion de tres ó quatro,
nadie ha reparado en mí,

y

y me alegro por Dios santo,
porque ya estaba violento
alli: *se suspende.*
me voy á mi quarto.
Barr. Vaya, seguro está loco *ap.*
segun hace kalendarios,
no le quiero hablar palabra
no me sacuda un porrazo.
D. Just. Pero no, mejor será
irme de tertulia un rato;
así no presenciaré
lo que me repugna tanto,
y encontraré quando vuelva
esto mas desocupado. *vase.*
Barr. Otra vez se ha vuelto al bayle,
fixos son los toros, vamos.
Palmoteo de bayle, y voces.
Viva, viva, contradanza.
Barr. Anda, qué tal va el fregado;
advertencia, mire Vmd.
que si suena el decantado
redoble de las boleras,
dexo el naype de contado;
pues es son tan agradable
que apenas va resonando
se siente un yo no sé qué,
que remata en despilfarro.
Rep. Yo aunque soy estrangero
tambien me gusta, y las canto.
Barr. ¿Y cómo las canta Vmd.
en griego ó en castellano?
Rep. Tambien entiendo un poquito
aquello de arrea majo.
Barr. Como la hiema de un huevo
será Vmd. de resalado.
Voces de la cen. Qué noticia, ja, ja, ja,
mirad si la habeis soñado,
y si no tomad café
por si la sugiere Baco.
Barr. ¡Quál tienen ya las cabezas!
Eh! ya principian los pasos,
esta es la que nunca cena.
Sale del bayle una pareja.
1ª. ¿Dí, Clarita, qué te ha dado?
1º. Una gran debilidad;
pues por gozar este rato
el hablarte con franqueza
rehusé el haber cenado.
1º. Puedes tomar chocolate
ínterin te saco algo. *vase á la*
1.ª Sáqueme Vmd. chocolate, (*pieza de*
porque me he desazonado. (*la cen.*
Barr. Si señora; y puede Vmd.
sentarse para tomarlo:
vaya, despáchese Vmd. *al Rep.*
no la asalte algun desmayo
que las damas se indispongan
quando se van razonando. *ap.*
lleva el chocolate.
Sale el que entró por la presa, y la saca en un plato, y se sienta junto á ella.
1º. Toma aquesta presecita,
que es de lo mas delicado.
Barr. Al punto hallan gentil-hombre
las damas en estos casos. *ap.*
1º. Si vieras á D. Antonio
qué tal me le están zumbando
por la nueva de D. Justo.
1.ª Le está muy bien empleado,
¿quién le mete á mensajero
sin habérselo mandado.
¿Y qué no está allí D. Justo?
1.º Ni está, ni tampoco ha estado.
1ª. Lo creí como en el bayle
estuvo tan poco rato.
Se ponen á cuchichear, y ella le dá alguna finecita.
Sale una pareja de la cena.
2º. ¿No cenas?
2ª. Qué he de cenar,
sino hay nada delicado.
2º. Dices bien; mozo, café,
¿y tú?
2.ª Si nada he tomado:
agua sí que beberé, (*va él.*
porque allí me he sofocado. *se la lle-*
Bar. Esta segun se abanica
es la fragua de Vulcano. *ap.*
2.ª ¡Jesus qué sed que tenia!
¿Dí, Juanito, has reparado
Camilita y el Baron
quánto que decir han dado
en la mesa?
Se sientan con alguna separacion de la otra pareja.
2º. Ya tocaba

en un poco de descaro:
como andaban las finezas
uno á otro menudeando:
el verla tan expresiva
ciertamente me ha admirado.
Abanica ella á él mientras toma el café, y concluyendo la abanica él.
2.ª Si lo hará por la Marquesa.
2º. Bien puede ser si sabe algo.
Del bayle voces y palmoteo.
Viva, viva, ahora boleras;
vivitas, vamos tocando.
Barr. ¿Bolique? ¿bolique han dicho?
arroja los naypes.
ya me levanté de cascos,
voy á ver bolos, y bolas *(riendo.*
como lo van boliqueando. *vàse cor-*
Las dos parejas que están en la mesa.
Ya las tocan, ya las tocan.
Unos. Vamos pues.
Otros Es lo acertado. *vanse.*
Rep. ¡Que me venga á mí tal sueño
al punto que estoy parado!
Se recuesta, y queda dormido.
Sale la Patrona.
Pat. Voy á ver si han concluido.
Sale Camila, y encuentra con la Patrona.
Cam. Dí, Cecilia, está en su quarto
D. Justo?
Pat. No está, Señora.
Cam. ¿Pues adónde habrá marchado?
vaya, que es buena frescura,
con un monton de criados
de sobra, y allí en la mesa
no hay uno que quite un plato.
¡cosa es que me desespera!
se repela y patea.
¡este D. Justo! este diablo
tiene la culpa de todo,
¡no hay hombre mas redomado.
Al punto que venga dile
que se vuelva á donde ha estado,
ó él no ha de parar en casa,
ó yo de casa me marcho.
Anda ves traeme un espejo,
que toda me he despeynado.
Pat. Voy, Señora; así te hubieras
un buen mechon arrancado. *ap.*
Cam. ¡Vaya, si esto es insufrible!
él sin duda me ha olvidado!
Mas si yo tengo la culpa,
¿por qué le culpo y me enfado?
Patr. Aquí está el espejo.
Cam. Tenle,
Le tiene para que se mire, y ella se distrae, y no se mira.
¡pues el Baron! otro diablo
no pequeño. Por si puedo
descubrir mejor el campo
le he dexado en libertad,
y el Maestro está encargado
de observarle, y ver si habla
á la Marquesa.
Pat. ¿Hasta quándo
tengo de estar de esta suerte?
Cam. Ya se me habia olvidado,
mas déxalo, y tú despues
que pasemos al sarao
entrarás á eşotra pieza,
Señalando á la de la cena.
y los platos apartados
que veas retiralos,
Pat. Eso queda de mi cargo.
Cam. Y le darás á D. Justo
de cenar.
Pat. ¿No habeis mandado
que no se le admita en casa?
Cam. Que no me entiendas no extraño,
pues yo no me entiendo á mí.
Pat. Ya os entiendo, y demasiado. *ap.*
Sale el Maestro de bayle.
M. Señorita, venga Vmd.
que aquello se va enredando.
Cam. ¿Qué decis? vamos allá,
no sé qué me está pasando. *ap. y vans.*
Pat. Vaya, que es un torbellino
la tal señorita y quantos
son visitas de esta casa.
Si hubiera oido D. Claudio
el conjunto de plegarias
que contra él ha fulminado,
discurro que su cariño
se fuera á Tetuan de un salto.
Yo mucho la compadezco,
pues enmedio de sus raptos

se observa un fondo capaz
de frutos mas sazonados.
Mas parece se levantan,
mientras pasan voy al quarto.

Salen los de la cena alegres y bromeando.

Todos. ¡Bien nos hemos divertido!
¡Ha estado precioso el rato!
Mozo, sácanos café.

Rep. ¡Qué sueño habia pillado!

Cam. Señores, disimulad
con lo prudente lo escaso.

M. de mus. ¿Escaso decis, Madama?
y en las bodas de Camacho
no se vió tal abundancia.

M. de bayl. Con que en paz y con descanso
de renta yo disfrutara
el costo de lo sobrado
cada un año, bien pudiera
baxar en carroza al prado.

Bar. ¡Ni un Embaxador podia
haberse mejor portado.

M. de mus. ¡Qué variedad!

Id. de bayl. ¡Qué abundancia!

Bar. ¡Y todo qué delicado!

M. de mus. Plenipotenciaria cena
esta señorita ha dado
para mostrar son sus dias
siempre plenipotenciarios.

D. Ant. ¡Vaya que sois un estuche
de términos rimbombeados!

M. de bayl. Me reproduzco en estilo
moderno por ser muy apto
á un músico, pues la voz
luce con el timpanazo.

Cam. Y en estilo campanudo
pareces un campanario. *se rien.*

Marq. El relox de S. Fermin
se me figura en hablando.

Bar. Desde hoy debemos llamarle
al señor D. Policarpo
el Maestro de Capilla *lo repiten,*
D. Zimbano Campanario. *y se rien tod.*

M. Señores, no hagais que pierda
el título plenimagno
que gozo por ser Maestro
bolonifilarmoniaco.

Se rien todos.

Todos. Primo hermano de D. Lucas,
ibamelo celebrando,
y yo apretaba de recio.

Del bayle palmoteo y risa.

Todos. A lo mejor lo han errado,
otra, y que sea mas facil.

Los del café. El festin se va avivando.

Cam. ¡Y digo, cómo alborotan!
decid que toquen mas baxo,
que á la vecindad se quita
con tal ruido su descanso.

Al Maestro del bayle, y se va.

Bar. La Marquesita del Jaspe
perenne me está mirando
al mirar que por Camila
dexé el discurso empezado,
bien quisiera repelarme,
pero ya tengo pensado
el como desenojarla:

Se levanta el Baron á escoger los frasquillos.

aguardaré que al sarao
se vaya toda la gente,
y la llamaré á este quarto
con alguna finecita,
(y si aun no cede) un alhago
en breve conseguiré
sea placer lo que es enfado. *vase á sentar.*
Si he sabido que venia,
seguro me finjo malo. *ap.*

Cam. El plus cafe, y abreviemos.
¿Baron, qué haceis tan parado?

Bar. Me tenia algo suspenso
el ver que se ofrecen casos
que es forzoso ser grosero
aun el mas civilizado.

Marq. Conmigo habla en el sentido,
quién te diera un trabucazo. *ap.*

Cam. Ya me falta la paciencia
para seguir observando:
el que contrae los empeños,
señor Baron, duplicados,
siempre es preciso que sea
grosero, alevoso y falso.
Así en ambiguo sentido
me habrán entendido ambos. *ap.*

Se levantan todos.

Todos. Pues se concluyó, á baylar.

Cam. Eso es lo mas acertado.
Se van marchando.
Marq. al irse. Gran gana tengo de hablar
con el Baron sola un rato.
Yo aseguro si lo logro
le he de poner como un trapo. *vase.*
Bar. ¿No viene Vmd.?
Cam. No señor.
La Marquesa está aguardando,
vaya Vmd. no continúe
lo grosero.
Bar. Si à Vmd. amo:::
Cam Muy bien, ya podeis dexarme,
que tengo que hacer.
Bar. No lo hago.
Cam. ¿Qué no se va Vmd.? tomad,
y ya podeis retiraros.
Al Repostero le dá para beber.
Rep. Está muy bien. *vase.*
Vá á irse Camila, y el Baron se pone á su lado para ir juntos, y ella lo rebusa.
Cam. No, Baron,
delante ó detras, no al lado.
Bar. Vaya, templad tantó enojo.
Cam. Pues de paciencia me cargo,
no dé Vmd. lugar á que
alborote sin reparo.
O váyase Vmd. primero,
ó yo no salgo del quarto,
y no entienda Vmd. son zelos
los que motivan mi enfado,
porque á tenerlos, ya hubiera
á tan vil pecho destrozado,
sí solo por alevoso,
por perjuro, por falsario.
Vaya Vmd. que ni mi vista
solicitará estorbaros,
pues en derechura voy
á ver á mi padre un rato.
Vá á irse, y la detiene agarrándola de un brazo.
Bar. No se va Vmd. sin oirme.
Cam. ¿A mas de pérfido osado?
no quiero dar que decir, (*suelta.*
que si no:::suelte Vmd. vamos. *la*
Bar. ¿Que no quiera Vmd. oirme?
Cam. Nada tengo que escucharos,
id á ver á la Marquesa. *vase*
Bar. Quanto dixe ha penetrado.
Yo lo pensé componer,
y mas á perder lo he echado:
veremos con otra industria
si podemos enmendarlo. *vase.*
Sale la Pat. Supuesto que concluyeron,
recogeré lo sobrado,
y se lo daré á los pobres,
que les hará muy al caso.
¡Ah, quán poco del hambriento
se acuerda el que se halla harto.
Vase á la pieza de la cena.
Sale Don Justo.
D. Just. No puedo ver sin dolor
tal desorden y tal gasto,
por algun grande motivo
ya puede ser tolerado
un exceso de esta clase,
mas no sin venir al caso;
pues de mas de en la salud
hacer un total estrago
tan continuados excesos,
no hay caudal mas mal gastado.
Si en esto emplean el tiempo
y el caudal los hacendados,
no es extraño que se vean
inútiles para el mando.
Si ellos que son las columnas
que sostienen el Estado
así se arruinan, preciso
vendrá muy en breve abaxo.
Nadie puede comprender
los irremediables daños
que ocasiona á la Nacion
tan falsa razon de estado;
pues por ella nada saben
los que debieran ser sabios,
y harian indigno empleo
de los caudales saneados
que disfrutan si les dieron
tal giro, que propagando
el comercio utilizasen
á Dios, al Rey y al Estado.
Ah, si en ellos reviviera
(conforme era necesario)
aquel amor á la patria,
que hubo en sus antepasados,

co-

como la hicieran feliz
con poquísimo trabajo.
Mas esto será castigo
tal vez de nuestros pecados:
siendo así, no hay mas remedio
que con paciencia aguantarlo.
¿Mas para qué me detengo
en hacer discursos vanos
si nadie de aquellos me oye
contra quienes yo declamo?
pues están en sus deleytes *señala al*
quando me estoy lamentando: *bayle.*
aunque creo si me oyeran
(segun están de engolfados)
no lograra fruto alguno,
y fuera en valde el cansancio;
y así vamos á cumplir
con lo que me mandó el amo.
Se entra en lo sala de la cena.
Salen la Marquesa, y el Baron.
Marq. ¿A qué venimos aquí?
Bar. A pasar parlando un rato.
Sale Camila, y al verlos se queda al paño.
Cam. Donde estará este D. Justo,
que le busco y no le hallo.
¿Aquí los dos? de ira tiemblo;
oiré lo que están hablando.
Mucho haré si me contengo.
Marq. ¡Pues no está malo el recato
por mi vida! ¿no os correis
de haber en público hablado
á una infeliz comercianta?
¿y en hablar teneis reparo
á una Marquesa? no encaxa.
Cam. El principio no va malo.
Bar. Vuestras altas circunstancias
exîgen mayor recato
que no ella, pues conforme
es la persona es el trato.
Cam. Vaya que así uno como otro
me van muy bien alabando.
Marq. Como andais en el comercio
sabeis muy bien lo que es trato,
y aun creo sabreis tambien
quanto peso tiene un fardo.
Amigo, á Doña Camila
que crea vuestros engaños,
que es niña, y aun no comprende
vuestras mañas.
Cam. Demasiado.
Bar. Marquesita, mire Vmd.
que es sola á quien fino amo:
¡esa gracia! ¡esa hermosura!
¡esa boquita! ¡ese garbo!
Cam. No es noble ni caballero
en quien cabe tanto engaño.
Marq. Señor Baron, contened
vuestro estilo inmoderado,
y pues que desengañada
estoy, en vano es cansaros.
Bar. Suspenda Vmd. tal rigor,
dulce dueño idolatrado.
Marq. Mirad que no soy Camila,
y que en mi casa no alcanzo
si habrá bastante moneda
para un requiebro tan alto.
Bar. En eso demuestra Vmd.
que yo soy interesado.
Marq. ¿Pues si no cómo era dable
pretendiera ver manchado
con la hija de un comerciante
un linage tan preclaro?
La sed del oro deslumbra
aun mas que el sol con sus rayos,
por lo que nadie repara
si envilece por lograrlo.
Cam. Esperemos la respuesta.
Bar. Señora, yo no he pensado
ni por asomo tal cosa,
si esta casa he freqüentado
es solo por cultivar
una amistad que en un caso
preciso pueda sacarme
del ahogo: y el osado
que así á mentir se ha atrevido,
yo le haria:::
Marq. Reportaos.
Bar. Es bulnerar mi opinion,
pues aunque alegre de cascos
no habia de pretender
un enlace:::
Cam. ¿Qué he escuchado? *sale, y cierra*
Caballero (mal empiezo) (*la puerta.*
hombre (aun es demasiado)
pues no es bien que tales nombres
me-

merezca quien ha olvidado
cumplir con uno y con otro
su ser y honor degradando.
Bar. Terrible lance, si ha oido::: *ap.*
Marq. Camila, si yo he ha:::bla:::do:::
Cam. Basta, Marquesa, que si
nuestro furor explicamos
(si nos olvidan por otra)
á la rival ultrajando:
yo no he de ser tan infame
que quiera seguir los pasos
de quien tal hace. Y me admira
(mal digo) me ha horrorizado
la accion del que á un tiempo estuvo
á V. S. y á mí engañando.
Decidme, Señor Baron,
¿es accion de un pecho hidalgo
(quando tiene una señora
proporcionada á su estado,
como la Marquesa, y dada
en fé de esposo su mano)
que á mi casa hayais venido,
y con finezas, alhagos,
ansias, lágrimas, suspiros,
querais á fuerza de engaños
seducir mi corazon?
Si V. S. no ha procurado
(como ha dicho) unirse á mí,
¿á qué fin me lo ha jurado?
¿qué intencion llevaba V. S.
de hacerme creer tal engaño?
Mas ya con este suceso
muy bastante se ha aclarado.
¡Ah! pero es propio de señores
irlo todo avasallando.
Y así, acortando discursos,
solo quiero preguntaros
(pues por dar crédito á V. S.
mi honor está titubeando)
¿cómo podrá V. S. ahora
subsanar los graves daños
que he sufrido, y sufriré
por este motivo?
Bar. Acaso:::
Marq. Bien puede, si es Caballero,
facilmente repararlos,
que aunque yo he sentido, sí,
el ver quan mal ha pagado
mis finezas, no pretendo
cosa que resulte en daño
de otra, y menos de tí,
que con tal extremo te amo.
Y así no daré lugar
á que haya por mí embarazo.
Cam. ¿Y cómo es posible que haga
tal vileza? y pues me hallo
(gracias al divino auxîlio)
con mi honor limpio é intacto,
tan gran señor desestimo.
Y siempre este desengaño
me hará presente el delito
que cometí en escucharlo.
Y así, pues enmudecido
quedó V. S. con tal cargo,
por mi modo de pensar
habrá muy bien observado
que esta casa y mi persona
para V. S. se acabaron. *abre la puerta.*
Marq. Supuesto que yo me miro
(como tú) en el mismo caso,
Señor Baron, por mi parte
lo mismo que ha dicho hablo.
Van á irse, y las detiene.
Bar. Advertid, no me dexeis:::
Las 2. Ya cumplimos con dexaros. *vans.*
Bar. Con semejantes razones
todo me ha cubierto un pasmo.
¡Qué es lo que me pasa, Cielos!
¡yo de las dos despreciado!
Por Camila es quien lo siento,
pues ya no veré logrado
lo que anhelé tanto tiempo.
En lance tan apretado,
¿qué he de hacer? será mejor
no volver, y en este estado
suplicaré á mis parientes
dén su permiso, y logrado,
vendré, y pidiendo perdon,
y con mi accion disculpando
los yerros (de amor nacidos)
puedo volver á su agrado:
si lo consigo, el felíz
seré yo de los humanos. *vase.*
Sale la Pat. Recogí en una alhacena
todo lo desperdiciado.
¡A qué será tal dispendio!

Don

Don Claudio allí se ha quedado
leyendo en un libro, cierto
que en estár siempre estudiando
parece buen Caballero. *vase.*

Sale Cam. Con lance tan impensado
me olvidé de lo primero
que cuidadosa me traxo
á este sitio, y era ver
si es cierto lo que han contado
en la cena de D. Justo.
Hasta verle estoy dudando;
si es así otra vez respiro.
¿Respirar? consuelo vano,
¿pues qué acaso de su mente
tan breve se habrá borrado
el tratamiento indiscreto
con que hasta aquí le he tratado?
Para esperar::: ¡Ah, Baron,
el creerte me ha arruinado!
Yo desprecié á quien amaba;
¿y por quién? por un malvado:
forzoso es coja ahora el fruto
de lo que por tí he sembrado.
¿En qué confusion me encuentro?
Qué noche esta de quebranto
para mí, mi corazon
le siento sobresaltado.
¿Qué imagenes tan funestas
van mi discurso angustiando?
¡Oh, de qué perplexidades
me cercan! ¿y nada hago?
el amor insta á buscarle,
el rubor me ataja el paso;
yo al fin me resuelvo á verle,
y::: ¡toda me he turbado! *sale D. Jus-*
¡qué nuevo respeto infunde! (*to.*
Deseára haber logrado
ser la primera, señor,
que el parabien fuese á daros
de tal fortuna::: mas yo:::
ignoraba::: que:::

D. Just. No alcanzo
sea para mí fortuna
el mirarme precisado
á perder la que gozaba
con ser su humilde criado,
pues en serlo me tenia
por el mas afortunado.
Mas como no he conseguido
haber á Vmd. agradado,
me ha sido como preciso
ponerme á servir á otro amo.
Bien espero echar de menos
de Vmd. el prudente trato,
pero sus insinuaciones
á hacerlo me han obligado:
al fin pension quotidiana
que tenemos los criados.

Cam. Cada expresion que Vmd. dice
es para mi pecho un rayo.

D. Just. Muy poco pueden herir
expresiones de un criado.

Cam. Es que hay criados que son
de sus propios dueños amos.

D. Just. Sí, pero dexan de serlo
si reparan en su estado.

Cam. Vmd. en mi pecho nunca
dexó de serlo::: qué hago. *ap.*

D. Just. Aun hace muy pocas horas
que oí todo lo contrario;
pero esas son expresiones
compuestas ha muchos años
que las usan comunmente
mugeres é interesados
que siempre con la fortuna
consultan su amor y trato.

Cam. Yo no soy de ese calibre,
y al Cielo testigo hago
que á Vmd. rendí mi alvedrio
desde mis primeros años.

D. Just. Vmd. Señora, ha hecho bien
poner testigo tan alto,
que como está tan sublime
no es facil el preguntarlo.

Cam. Vmd. si recapacita
conocerá no le engaño.

D. Just. Las pruebas que á mí me asis-
muestran todo lo contrario, (*ten*
pero no es esta la causa
por la que formo yo agravio,
sino de que Vmd. mofase
un amor:::

Cam. ¿Quién le ha burlado?
fingia por ocultar
el incendio en que me abraso,
porque me daba rubor

conocieran que á un criado
estaba rendida al verme
tan obsequiada de tantos
caballeros, y personas
de distincion, y causaron
mi engreimiento de modo
que tenia proyectado
que antes viesen las cenizas
que al que causaba el estrago.
Y si Vmd. se desentiende
de un amor tan arraigado,
y le trata (qual merezco)
llegó de mi vida el plazo.

D. Just. Con remitir el vestido
está todo remediado.

Cam. Esperad, volved::: Yo muero.

Vase, y ella le sigue, y cierra la puerta al entrarse, y ella cae desmayada en una silla que habrá como casual para este efecto.

Sale el Maestro de bayle.

M. de bayl. Está famoso el sarao:
¿adónde la señorita
estará? por si empezamos
la célebre contradanza
titulada del desmayo.
Parece que allí traspuesta
algun tanto se ha quedado.
Yo me resuelvo á llamarla: (*brazo.*
Señorita, que aguardando *la toca al*
están á que vaya Vmd.
¿Mas qué es esto? ¡Algo la ha dado!
¡toda está fria, y no alienta!
Señores, Señores, vamos:
están sordos.

Pat. ¿Quién? :::¡Qué miro!

va allá, y empieza á tentar la señora.

Sale D. Just. Por qué::: ¡Pero qué reparo!
Camila, Camila (vaya, *ap.*
por ser inconsiderado
en decir lo del vestido
la ha venido este desmayo)
no vuelve. ¿Quién tiene un pomo
con esencia?

M. de bayl. En el sarao
habrá varios que lo tengan. (*el M.*

D. Just. Pues traer uno volando: *vase*
en el interin, Patrona,
mojad en vinagre un paño,
y traedle.

Pat. Voy corriendo. *vase.*

D. Just. ¿Si volverá, Cielo santo?
mucho tardan, yo no sé
qué es lo que me está pasando.

Salen todos los del bayle menos el Baron.

Todos. ¿Adónde está? ¿adónde está?

Sal. la Pat. Gracias que he podido ha-

D. Just. Arrojad eso, y tomad. (llarlo.

El Maestro da un pomo á D. Justo, este vierte en el pañuelo la esencia, y se le da á la Patrona para que se le aplique.

Pat. Trayga Vmd.

D. Just. En el olfato y las sienes.

Pat. Ya lo sé.

D. Just. De un peligro en otro vamos.
Maestro, volved adentro,
y decid que se ha acabado
la funcion, y que las luces
las apaguen con cuidado. *vas. el M.*
Señores, si se desvian
puede conducir al caso,
pues si goza del ambiente
irá mas breve alentando.

Todos. Es verdad. ¡Lo que le dura!

Marq. ¿Alguna otra vez la ha dado?

D. Just. No señora.

Pat. Ya respira.

Todos. Ya salimos del cuidado.

Cam. ¡Ay de mí!

Marq. Camila, amiga,
¿qué ha sido eso?

Cam. ¿Adónde estamos?

Marq. En tu casa, alienta, amiga;
llora, no tengas reparo,
que se advierte está tu pecho
oprimido y angustiado.
Eso es tomar muy á pechos
las cosas, y yo no hallo
tan perdida la esperanza
para no poder lograrlo.

D. Just. Segun noto la Marquesa *ap.*
oyó lo que hemos hablado.

Marq. Por el Baron esta joven *ap.*
ha de morir. ¡Ah malvado!

D. Ant. Señores, esta señora
ahora ha menester descanso,

me prohiben aceptarlo.
Primera, el considerar
la desigualdad de entrambos,
la oposicion de los vuestros,
y que despues de efectuado
nuestro enlace, la discordia
tiraria á separarnos.
Segunda, que tal horror,
abominacion y espanto
os he cobrado al mirar
sois origen de mis daños,
que en mi vida era capaz
de haceros un mero alhago;
y porque formeis idea
hasta que excesivo grado
llegó en mí el aborrecer
vuestros sistemas errados,
sabed aprecio mejor
(para vivir con descanso)
ser criada de Don Justo,
que admitir favor tan alto.

D. Just. No, Doña Camila, no,
debe Vmd. pensar despacio
y con sabia madurez
este asunto.

Cam. Está pensado,
y otra respuesta no espere
el señor Baron.
vase haciendo una reverencia.

D. Just. Vivamos, *ap.*
luego estará de otro temple.

Bar. No lo creais.

D. Just. Sin embargo,
luego espero que volvais
á ver si algo adelantamos.

Bar. No, Don Justo, yo no quiero
probar nuevo desengaño;
comprendo tiene razon
para haberme repudiado.
¿Vais á salir?

D. Just. Si señor.

Bar. Pues os iré acompañando,
y me contareis, amigo,
como fue el morir Don Mauro;
¿adónde está?

D. Just. En la Parroquia
consegui depositarlo.

Bar. Yo corro con el entierro,
y aun le ajustaré de paso.

D. Just. Si acaso nos dividimos
al desayuno os aguardo.

Bar. Vendré sin falta.

D. Just. Pues mientras
que Vmd. hace lo pensado
yo registraré en la Plaza
si hay algun rico bocado,
pues espero al desayuno
á todos los del sarao.

Bar. ¿Y estais con esa cachaza?
vámonos al punto, *vanse.*
vamos.

Salen Camila y la Patrona.

Cam. Ven lo sabrás de su boca;
pero no está.

Pat. Es muy extraña
en él accion tan impropia.

Cam. Pues dí ¿qué tiene de malo?

Pat. Nada, maldita la cosa;
pero yo no me persuado
que tenga valor de veros
servir á su esposa; vamos,
yo lo hallo tan imposible
como ir á Roma de un salto.
¿Y Vmd. diciendo le quiere
querer estar presenciando
los favores que disfruta
la rival suya? He pensado
que Vmd. morir solicita
por un medio tan extraño.

Cam. Lo que intento es humillarme,
así mi altivez ajando,
para que dando este exemplo
(pues le dí de lo contrario)
logre me conceda el Cielo
lo que le estoy suplicando;
y así sufriré gustosa
los infinitos amargos
que gustaré quando vea
á mi rival en el grado
de donde yo descendí
por mi orgullo, pompa y fausto.

Pat. ¿Pues qué dudais de mi oferta?

Cam. No, Cecilia. ¿Quién ha entrado?

Sale un mozo con seron manifestando traer el comestible, y otro decente con su

un azafate, en el qual irá una rica bata cubierta con algo.

Moz. 1.º ¿Nostra ama, dónde poiso esto?

Pat. Entralo adentro, brutazo,
y no te vayas, que tengo
que encargarte.

Moz. 1.º Voy, y aguardo.

Entrase en el quarto de la Patrona.

Moz. 2.º ¿Quién de Vmds. es Camila?

Cam. Yo soy.

Moz. 2.º D. Justo ha mandado
que se traiga incontinenti
este trage, y me ha encargado
se le ponga Vmd. muy luego.
Me voy si no mandan algo. *vase.*

Cam. ¿D. Justo envia este trage?

Pat. ¿Gustais de que lo veamos?

Cam. No hay inconveniente alguno
por mi parte, sí, destápalo.

Pat. ¡Ay que bata tan bonita
que á Vmd. envia su amo!
Bien hace Vmd. en servirlo
si así adelanta el salario.

Cam. ¿A mí una bata tan rica?
¿quién vió mayor desacato?
¿Para qué?

Pat. ¿No es conocido?
para estar acompañando
en el estrado á la novia.

Cam. Tal desatino no hago:
¿la criada con tal porte?

Pat. Preciso es, lo manda el amo,
y á su señor es debido
ser obediente el criado.

Cam. Eso siempre se ha entendido
siendo justo y arreglado.

Pat. ¿Pues qué esto es injusto?

Cam. Y mucho,
pues qualquier amo sensato
debe traer á sus sirvientes
curiosos, mas no profanos,
porque al mirarse con galas
juzgan son mas que sus amos;
y si se ven despedidos
(por continuar andar guapos)
algunos van á un suplicio,
y algunas á otros trabajos;
ademas que desde hoy
miro con desprecio tanto
tales galas, tales trages,
tal profusion (pues alcanzo
que ellas son la perdicion
en general del Estado)
que no puedo obedecerle
en este primer mandato,
antes sí bien disuadirle
haciéndole ver los daños
que el luxo ocasiona en todos
los necios, simples y fatuos,
que son los que usan mas de él
sin tener para costearlo
(y qué infamias que cometen
para conseguir llevarlo),
sin reparar que el vestido
se las va manifestando:
quitame ese parricidio,
que con brillos (siempre falsos)
causa y solapa la ruina
de mi Patria.

Pat. Voy volando. *vase, y se lo lleva.*

Cam. Ya lo conozco, y por eso
desde hoy será mi tocado
un trage limpio y honesto,
que es bastante (y aun sobrado)
fuera sin tal vanidad,
pues quando menos pensamos
ella y todo queda acá;
pero se perciben pasos.

Sale D. Just. Aun está Vmd. de esa (suerte.

Cam. Perdonadme si no he dado
el debido cumplimiento,
señor, á vuestro mandato,
pues bien podeis advertir
no me hallo ahora en estado
de podérmela poner,
y tal horror he cobrado
á tales trages, que estoy
resuelta á jamas usarlos.

D. Just. Ya no puedo resistír *ap.*
tanto incendio, yo me abraso:
este nuevo experimento
conforme piensa ha probado.

Cam. Señor, sintiera en el alma
el haberos enfadado
con ser:::

D. Just. A mí, no señora,

que

que el haber á Vmd. mandado
ese trage es porque Vmd.
se presente sin reparo
ante los mismos que fueron
testigos de tanto fausto,
y tambien por si al Baron
admite Vmd. (que acertado
será) comprenda que yo
haré de padre en tal caso.
Cam. No deseo más fortuna
que tener á Vmd. por amo.
D. Just. Con que así desprecia Vmd.
un favor tan señalado.
Cam. Tal vez no me convendrá
quando repugno aceptarlo.
D. Just. Ya no puedo resistir. *ap.*
No pretendo violentaros:
ahora bien, ¿tiene Vmd. gana
de ver la esposa que aguardo?
Cam. Y servirla.
D. Just. Mientras llega' *La dá un espejito.*
miréla en ese retrato,
Vmd. verá no le pesa
el servirla. Se ha pasmado. *ap.*
Cam. ¡Qué me sucede, un espejo, *ap.*
y dice que es su retrato!
D. Just. ¿Decidme, tengo buen gusto?
¿no es de hermosura un milagro?
en quererla ciegamente *dexa caer el espejo.*
¿no está mi amor disculpado?
Miradla bien, esa es
la que espero ha muchos años,
por esa siento, padezco,
y en dulce fuego me abraso.
A esa rindo mis potencias
y mi vida en holocausto;
de esa es quanto poseo,
esa es quien de mí ha triunfado,
y esa misma es la que el Cielo
doposita hoy en mis manos,
dándome con tal favor
el júbilo mas colmado.
Cam. Tanta dicha no merezco,
mi dulce dueño adorado.
Se va á arrodillar, y D. Justo la suspende.
D. Just. Levanta, que tu humildad
te hace capaz de mi agrado.
Enjuga el llanto, alma mia,
echa las penas á un lado,
mira tu resignacion
como te ha facilitado
el consuelo que anhelabas;
considera á tu despacio
que los yerros son la ruina,
y la virtud el reparo.
Cam. Es así, con ella siempre
olvida el Cielo lo ayrado.
D. Just. Ahora dime, gloria mia,
que piensas sobre el retrato.
Coge el espejo del suelo, y se le dá á D. Justo.
Cam. Solo pienso que ese es
quien ciegamente idolatro,
por ese vivo, respiro,
padezco, siento y acabo;
ese está impreso en mi alma
aun mejor que en el retrato,
en él vivo, no soy mia,
para él solo he reservado
mi vida y honor en prueba
del amor que le consagro;
por él me miro resuelta
á ser víctima, á ser blanco
de su voluntad si á otra
dirige sus holocaustos.
Él es padre, amo y amante
de mi pecho en igual grado;
yo estoy pronta á obedecerle,
con él ya me he declarado;
solo le encargo no olvide
un amor tan acendrado.
Esta es toda mi respuesta.
D. Just. ¡Ay Camila! ¡ay dueño amado!
¿qué nueva felicidad
en mí derraman tus labios,
que el corazon la percibe,
y la va participando
con tan dulce sensacion
que estoy medio transportado?
Cam. ¿A quién preguntas, mi bien?
si yo me hallo en igual caso
que tú, y explicar no puedo
(ni aun comprehender) lo que paso.
Qué pacífica batalla
siento en mí que dilatando

va mi tierno corazon,
blandamente desterrando
los pesares y amarguras
que en poco tiempo he pasado.
D. Just. ¡Qué inquietud tan placentera!
Cam. ¡Qué gozo tan no esperado!
D. Just. ¿Te resuelves á ser mia?
Cam. ¡Ah! que lo soy muchos años,
¿y tú premiarás mi amor?
D. Just. Asegurelo mi mano. *se dan las*
Los 2. ¡Oh qué plácido momento (*manos.*
es aqueste para entrambos!
quién tan alhagüeña calma
siempre estuviera gozando.
Cam. Perdóname, único bien,
lo mucho que te he ultrajado.
D. Just. Y tú perdona tambien
la entereza que he guardado.
¡Quánto me has hecho penar!
Cam. ¡Y quánto por tí he pasado! (sa!
D. Just. ¡Qué hermosa estás, tierna espo-
Cam. ¿Esposa? ¿qué has pronunciado?
palabra tan alhagüeña
del todo me ha enagenado,
pues me dá la libertad
de llamarte esposo amado,
publique el alma con vivas
aqueste nombre adorado.
D. Just. ¡Esposo! esposo! repite
eco tan almivarado!
Los 2. Y demos gracias al Cielo
que une con vínculo santo
á dos que desde pequeños
se están queriendo y amando.
Se siente ruido dentro.
D. Just. Parece se siente ruido,
ocúltate en este lado,
y no salgas hasta que
yo te llame.
Cam. Así lo hago.
Vase á la pieza de la cena, y salen los del bayle.
Marq. ¡Qué mojado que está el piso!
¡Jesus, qué olor tan extraño!
¿D. Justo, por qué no haceis
sahumar con algo este quarto?
D. Just. No se me habia ocurrido,
voy prontamente á mandarlo.
Se entra en el quarto de la Patrona.
M. de bayl. ¿V. S. se ha divertido?
Marq. Estaba aquello salado.
Sale el Bar. Señores, muy buenos dias
Marq. El Baron no tiene rastro *ap.*
de vergüenza.
Salen D. Justo y el mozo con una chufletilla sahumando.
D. Just. Todo esto
id brevemente sahumando:
¿señores, cómo de pie?
vamos, irse acomodando. *se sientan*
Marq. Sois muy eficaz, D. Justo.
D. Just. No soy D. Justo, soy Claudio,
que mi nombre le oculté
mientras me hallé en otro estado.
D. Ant. Con eso para las pruebas
no habrá habido ese reparo.
Marq. Qualquier tachilla se cubre
como haya dinero en mano.
D. Just. Yo no las tuve que hacer,
mi padre me ahorró el trabajo;
pero segun lo tranquilos
que están Vmds. reparo
que ignoran la novedad
que ha ocurrido.
Tod. Sí ignoramos:
¿qué ha sucedido de nuevo?
D. Just. Que en el quarto de D. Mauro
se prendió esta noche fuego,
mas con incremento tanto
que en poco mas de media hora
todo lo dexó abrasado,
y si no acuden tan pronto
las personas que el *Senado*
tiene á este fin destinadas,
viene el pavimento abaxo.
Tod. ¿Sucedió alguna desgracia?
D. Just. Y grande. Murió D. Mauro.
Tod. ¿Qué decis?
Marq. ¿Y cómo ha sido?
D. Just. Que del humo sofocado
espiró, por mas que breve
procuramos evitarlo.
Tod. ¡Qué desgracia!
Marq. ¿Y Camilita?
D. Just. La pude sacar á salvo
por hallarse su aposento

al

al entrar mas inmediato;
mas tambien la juzgué muerta.
Unos. ¡Qué dolor!
Otros. ¡Suceso extraño!
D. Just. Y qué aviso para aquellos
que viven tan estragados
(como Vmds.) sin pensar
sino en comedias, saraos,
juegos, comidas, cafees,
la Puerta del Sol y el Prado,
sin ser útiles en nada
á la patria, ni al Estado;
agregándose á todo esto
lo de cortejar á estajo,
seduciendo las solteras
y casadas cada paso.
Amigos, una de dos,
ó somos, ó no Christianos;
si lo somos, esta vida
dice todo lo contrario,
si no lo somos, podemos
ir á Liorna, ó el Cayro,
que allí con tales costumbres
no haremos el menor daño,
pues aquí no es regular
que á los buenos seduzcamos,
y que mezclados entre ellos
quien no somos parezcamos.
Si hago esta reconvencion
á Vmds. es traspasado
del dolor que me origina
un proceder tan extraño
(en quienes debieran ser
de la Nacion el dechado)
no me pude contener,
perdonad si os he agraviado,
pues mi fin no ha sido ese,
y en prueba doy mi descargo.
Todo esto he dicho porque
no ignoraban que mi amo
era de los capataces
de la quadrilla del diablo
(disimuladme el estilo
por ser el mas apropiado)
su pronta muerte en el dia
de un banquete tan extraño,
juntarse á esto que ayer mismo
haber la nueva llegado
de que todo su caudal
en el mar ha naufragado;
que su hija se quedó
en el mas mísero estado,
tanto que solo un justillo,
con un zagalejo blanco
que puesto tenia es solo
el caudal que le ha quedado,
son los motivos que hicieron
propasarme, deseando
que acreditemos ser nobles,
en el proceder Christianos;
y ahora contemplad un poco
este doloroso paso.
Salga Vmd. Doña Camila.

Sale Doña Camila, y al verla se levantan y quedan sorprendidos.

Cam. ¿Os ha sorprendido el pasmo?
Reparad en mí, y vereis
como sin hablar os hablo.

En quanto sale Doña Camila del quarto, el Mozo entrará y saldrá, figurando prepara las cosas para el almuerzo, hasta concluir el Acto.

Aquella gran petimetra
de Madrid así ha parado:
consultad con vuestros pechos
qué habeis de hacer; solo encargo
(puesto que aun estais á tiempo)
no deis lugar á otro tanto,
y que hagais mejor empleo
del caudal, considerando
con quanto trabajo gana
un jornal el artesano,
un salario el labrador,
la viuda un triste bocado,
los huérfanos su alimento;
y con estos consultando,
sabreis no desperdiciarle,
sino antes aprovecharlo,
gustando en tan digno empleo
del placer que nos privamos.
Y ahora suplico rendida
se va á arrodillar, y todos la contienen.
me perdoneis si he causado
con mi perversa conducta
á vosotros algun daño.
Todos. ¿Qué haceis, Camila?

Marq.

Marq. Nosotros,
no solo te perdonamos,
sino que te damos gracias
á tí y al señor Don Claudio,
porque ver nos habeis hecho
con tan util desengaño
nuestros yerros, que contritos
y gustosos detestamos.
Cam. Procedeis como quien sois.
D. Just. Siendo eso así (sin embargo
que hoy era dia de duelo)
es razon que anticipado
sea el júbilo; pues creo
que no será mal mirado
(viendo que celebra el Cielo
la conversion del culpado)
que nosotros le imitémos:
y para que mas colmado
sea el júbilo y contento
de todos, voy á mostraros
la esposa que me dió el Cielo.
Todos. ¿Qué tan en breve ha llegado?
D. Just. Ya hace buen rato. Miradla,
la presenta, agarrándola por la mano.
que este título ha logrado
por haberme preferido
al Señor Baron (que ha obrado
como quien es) ofreciendo
á Camila voluntario
su persona, sus haberes,
y por último su mano;
pero ella ser mi criada
quiso mejor que aceptarlo:
y viendo tanta humildad,
á elevarla, qual veis, paso.
Marq. Con este rasgo el Baron *ap.*
vuelve á reynar en mi agrado.
D. Just. Y así para confirmar
lo que de decir acabo,
esta mano es de Camila. *(las manos.*
Cam. Y tuya, Camila y mano. *se dan*
Todos. El Cielo haga indisoluble
un tan envidiable lazo:
vivan por eternidades
Doña Camila y Don Claudio.
Abrazan ellos á él, y ellas á ella.
Los dos. Por tan singulares honras,
Señores, gracias os damos.
D. Just. En el interin consigo
las licencias y despachos,
(á este fin correspondientes)
Señora, he de suplicaros
os lleveis á vuestra casa
á Camila.
Marq. Me habeis dado
un nuevo placer en esto.
Sale la Pat. Ya está todo preparado;
pero ¿á qué es tanto placer?
Decid, ¿la esposa ha llegado?
D. Just. Sí, Cecilia, ya ha venido.
Pat. Pues ¿á dónde está?
D. Just. A tu lado. *se la señala.*
Pat. ¿No se lo dixe yo á Vmd.?
Muestren el gozo mis brazos;
si mi corazon es noble.
Muy bien ha hecho Vmd., D. Claudio,
que merece una corona.
Vaya, placer mas colmado
no le he tenido hasta ahora,
desde el dia que he enviudado.
D. Ant. Con tales cosas el sueño *ap.*
se espantó. Decid, Don Claudio,
¿el célebre Barriguilla,
y criadas y criados,
dónde están?
D. Just. En quanto vieron
que el fuego se iba aumentando,
desaparecieron todos;
quizá temiendo mi enfado,
por ser su descuido causa
de tan imprevisto extrago.
El Baron los llama á ellos por señas, recatándose de Camila.
Bar. El entierro es á la noche. *en tono*
Todos. Está bien. *(baxo.*
M. de mus. ap. Funcion de pasmo,
con vigilia, sermon y honras;
que la tachen los sensatos.
Todas. ¿Qué lloras, Camila?
Cam. Sí,
de regocijo y quebranto:
de placer, al ver la dicha
que sin merecer alcanzo;
y de pena, al contemplar
de que el Poder Soberano
privó á mi padre de ver

lo que estaba deseando.
D. Just. Señores, pues es ya hora,
vamos á desayunarnos.
Todos. Vamos: y sea diciendo
Doña Camila y Don Claudio
vivan por edades largas
en dulce paz y descanso.
D. Just. Y digamos igualmente,
que bendiga el Cielo santo
á todos los que se enmienden,
que se encuentren inculcados:
y los padres de famila
tengan presente este caso.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las Gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas; su precio dos reales. Donde esta se hallarán las Víctimas del Amor; Federico II, primera y segunda parte; las tres partes de Carlos XII; la gran piedad de Leopoldo el Grande; la Jacoba; el Pueblo feliz; la Cecilia, primera y segunda parte; el Triunfo de Tomiris; Luis XIV el Grande; Gustabo Adolfo, Rey de Suecia; la Industriosa Madrileña; el Calderero de San German; Carlos V sobre Dura; la Hidalguia de una Inglesa; el Premio de la Humanidad; de dos Enemigos hace el amor dos Amigos; el Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente; la Justina; Hernan Cortés en Tabasco; la Toma de Milan; Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y Triunfos de la lealtad; Aragon restaurado por el valor de sus hijos; y la Virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con saynetes y loas.